

26 DEL 20 DE ENERO
AL 20 DE MARZO
2017

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f TopoTabernario
t topotabernario

EL TOPO



PEDRO PEINADO

EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino, Alex Peña, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Luis Gallego, Ale, Kike, Luis Berraquero Díaz, Astrid Agenjo Calderón, Candela González Sánchez, Ricardo Barquín Molero, Silvina M. Romano y Marta Medrano.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Tía Tuche, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose y Paelo.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada: Pedro Peinado /

domestika.org/es/pedro_peinado_ilustrador

Redacción: Colectivo de prostitutas de

Sevilla, Jesús Castillo Gómez, Mattin Hiriberri, María Barrero, Ígor Rodríguez-Iglesias, Pablo de Ronda, Esperanza Jorge Barbuzano, Inmaculada Antolínez Domínguez, Daniel López Marijuán, Víctor Baceiredo, Noelia e Icíá Casado Payán, Ibán Díaz, Rosa Colell, Larissa Saud, La Cúpula de Lisergia.

Ilustraciones: La Mari, Alej, María Medem, Guille Bambú, Natalia Menghini, Alejandro Morales, Garrido Barroso, Belén Moreno, Arturo Salguero, Aurora Tristán, Concha, Jiménez, Lusía del Pino, Mon Aguilar, Nathalie Bellon Hallu, Inma Serrano.

Tirada: 1.000 unidades.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.

+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.



AQUÍ, AHORA

Topa Violencia Rivas

Este 2017 fue especialmente hipócrita, al punto que por momentos me hizo pensar: «esto es una joda (una broma), no puede ser que la gente *realmente crea* que esto es de verdad... o lo considere serio» (la náusea se hizo permanente cuando noté que era cierto. La gente lo cree).

Empezó con los medios de comunicación hegemónicos demonizando al millonario y presidente de EEUU Donald Trump por sus promesas de alargar el muro (ya existente) en la frontera con México, al tiempo en que esos mismos medios naturalizan o cuentan a modo de anécdota el horror de lxs miles de migrantes en el mundo, que son detenidos por cercos, muros, policías, militares, detenidos por las ideas reaccionarias distribuidas por esos medios. Nos *taladraron* la cabeza con Venezuela la primera parte del año (¿qué pasará ahora en Venezuela?) para saltar luego a la *cuestión catalana* que batió todos los récords de hipocresía y cinismo al criminalizar al pueblo catalán en nombre de la *España unida*, que tuvo como resultado, entre otras miserias, las banderas españolas (*made in China*) colgando de los balcones (¿de qué España me estás hablando?!). El colmo de la amnesia colectiva. El absurdo de la negación de un pasado reciente, de una *España en guerra*, que corre por las venas de la gente, pero que la derecha y lxs muchxs cuerpos, corazones y mentes fagocitadxs por los (aparentes) beneficios del sistema, pretenden olvidar. «Hay que mirar al futuro, el pasado no tiene nada que decirnos» (mantra muy exitoso del *marketing* político con el que viene arrasando la derecha neoliberal en América Latina, de la mano de empresarios millonarios como Macri en Argentina o Piñera en Chile).

El escenario es desalentador (pienso): mejor me borro de las redes sociales, no leo nada, no veo nada, basta, qué basura. Y justo en el transcurrir de esos pensamientos inútiles, me asalta la sensación (bien adentro, entre rabia, pasión, furia y amor) de que no puedo «hacer de cuenta que no pasa nada». Este cuerpo, este pensamiento, este corazón late por eso. Porque mi memoria no tiene tecla *suprimir*. No me hace falta leer el diario o ver la TV para recordar, pensar ahora, ya, cómo estarán librando la lucha cotidiana las mujeres en Siria, en el paisaje de guerra/posguerra que les dejó la *comunidad internacional...* o cómo estarán en Irak, con tanta *asistencia internacional* que ha llegado después de la tierra arrasada por luchas imperiales de décadas (y de paso pienso... ¿cuánto habrán facturado las principales empresas de armas este año? ¿Quiénes habrán sido sus principales clientes?, ¿qué dice la ONU de esto? Seguro, nada). Y sigo: ¿qué hacen las mujeres en Guatemala, en las zonas rurales, donde la malnutrición es «la tortilla de cada día» (que no está)? ¿Qué pasa con las mujeres en México, con familias y comunidades desgarradas por el narcotráfico y la migración, en un *narco-Estado* represor? ¿Y las mujeres en Andalucía, cuando experimentan cotidianamente el *espejismo* de pertenecer a una Unión Europea que condenó a algunos espacios (*más atrasados*) a especializarse en *servir* a lxs otrxs? (lxs que vienen de los lugares *exitosos*, donde la gente tiene más tiempo y dinero para el ocio (en las playas o sierras de la periferia).

¿Qué hacen las mujeres... qué hacemos? (pienso): Le ponemos el pecho a las balas. Siempre. No importa dónde, cómo, ni cuándo. Pero, ojo. No esperen leer sobre estas hazañas permanentes, estas heroínas de la vida, en el diario, o verlas en la tele... ahí prefieren hablar/reproducir en serie a chicas *famosas*. Las que no hacen ruido. Las que se acomodaron y fueron lobotomizadas por el éxito capitalista-machista. No importa. Aquí en LA TOPO, en este número ¡AQUÍ, AHORA! le ponemos palabras, vida, sensaciones, emociones, cuerpo, mente y corazón a nosotras. ¡Disfrútalos y compártelos! ●

LAS PROSTITUTAS DE SEVILLA, EN LUCHA

Colectivo de Prostitutas de Sevilla

El pasado día 19 de septiembre el Ayuntamiento de Sevilla lanzó la «Campaña para el Día Internacional contra la Prostitución, la Trata y el Tráfico de Personas con Fines de Explotación Sexual», introduciendo fraudulentamente el término prostitución en la denominación de dicho día. La única interpretación razonable de dicha tergiversación es que el Ayuntamiento de Sevilla intenta confundir a la opinión pública, haciéndole creer que la *prostitución* es una actividad delictiva equivalente a la trata.

No es sólo una campaña de odio. Es un ataque directo a la única forma de supervivencia que tenemos muchas mujeres en la ciudad de Sevilla. Expulsadas las que trabajamos en la calle hacia lugares inhóspitos y peligrosos (donde somos víctimas fáciles de abusos policiales y agresiones de todo tipo), el Ayuntamiento se propone con el nuevo plan ir a por las que trabajamos en pisos, creando una atmósfera de odio entre los vecinos y vecinas para conseguir de forma ilegal lo que la ley no permite, es decir: lograr nuestra expulsión organizando el acoso sistemático a unas mujeres que ni incumplen ninguna ley ni se meten con nadie. El Ayuntamiento de Sevilla se ve apoyado en sus sucias maniobras por lo más hipócrita de la sociedad sevillana, anidado en la derecha, el centro y la izquierda del espectro político. Esa es la auténtica causa común de las fuerzas políticas de la ciudad: hacer la vida imposible a las prostitutas.

Las prostitutas hemos dicho basta. El pasado día 8 de diciembre constituimos el Colectivo de Prostitutas de Sevilla y lanzamos nuestro Manifiesto, que leímos públicamente dos días más tarde en la manifestación convocada por la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) con motivo del Día de los Derechos Humanos.

El manifiesto consta de seis puntos y tres reivindicaciones:

- La prostitución no es delito. Las prostitutas no somos delincuentes.
- Las prostitutas somos mujeres dignas.
- Las prostitutas reivindicamos la totalidad de nuestros derechos sexuales como mujeres.
- Las prostitutas somos trabajadoras sexuales.

- La prostitución no es trata ni violencia de género.

- Las prostitutas no pedimos ayudas para salir de la prostitución: exigimos la abolición de la pobreza.

Y las tres reivindicaciones son las siguientes:

- Derogación inmediata de la ley mordaza y de las ordenanzas anti-prostitutas del Ayuntamiento de Sevilla.

- Reconocimiento por el Estado de la naturaleza laboral del trabajo sexual y aplicación inmediata del Estatuto de los Trabajadores y otras normas que garantizan los derechos de las trabajadoras.

- Cese de la campaña de odio contra las prostitutas del Ayuntamiento de Sevilla y asignación inmediata de los fondos destinados a esa campaña a la lucha contra la pobreza entre las mujeres de la ciudad de Sevilla.

La herramienta elegida para devolvernos a las prostitutas, y a las familias que dependen de nosotras, a nuestra previa situación de precariedad es la penalización de nuestros clientes, acusados de ser nuestros violadores. Es para defendernos, dicen los fari-seos. Multando y atacando a nuestros clientes nos penalizan a nosotras.

Para luchar contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual no hay mejor defensa que la de dotarnos a las prostitutas de derechos y el apoyo de las instituciones; derechos que permitan defendernos de todo tipo de agresiones que podamos sufrir en nuestro trabajo, derechos que nos den la condición de ciudadanas y trabajadoras de primera como cualquier otra persona, y apoyo de las administraciones para poder ejercer nuestros derechos.

Las prostitutas somos mujeres valientes y luchadoras. Hacemos frente a un feroz estigma que injustamente lanzan contra nosotras —desde lejanos tiempos bíblicos— los que venden mentiras y humo en lugar de sexo. Debemos ocultarnos: somos el último colectivo marginado que todavía debe ocultarse sin haber hecho nada; castigadas con una culpabilización torturante por la misma sociedad que tolera tantos abusos reales.

Y vamos a hacer frente también al Ayuntamiento de Sevilla, a sus falacias abolicionistas y a sus injustas ordenanzas. ¡Las prostitutas hemos empezado a hablar y ya no vamos a callar! ●

“

Multando y atacando a nuestros clientes nos penalizan a nosotras

SEÑORAS

Texto: **Maka Makarrita** • Aspirante a señora

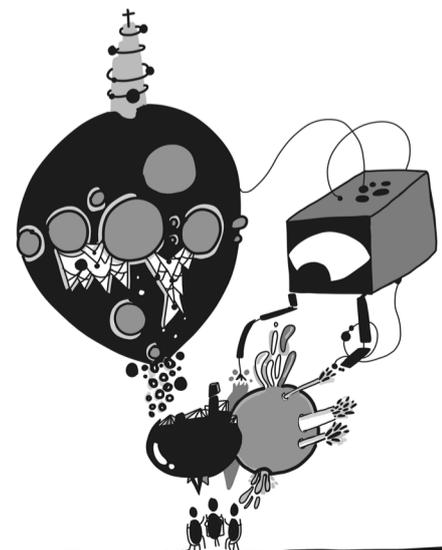
Ilustración: **Alej** • cargocollective.com/alej

En noviembre se celebró en Cádiz una mani de los colectivos feministas de la provincia. Al final de la mani me fui con mi abuela (79 años, traje de leopardo y chupa de cuero) y su hermana (82 años, capaz de quitarse el pijama a las 11 de la noche si la llaman las amigas) a tomarnos una cerveza. De repente salió un tema que quema. Que sí procés parriba, Puchdemón pabajo. Y mi abuela: “La Ada Colau esa es que no la aguanto”. Y su hermana: “Desde luego la que está liando”. Y me miran: “Y tú ¿que piensas?”. Yo he visto terceras guerras mundiales de sobremesa empezar por menos de esto, así que dije de corrido “Yocreoenederechodelospueblosadecidirsobresufuturo - y cogí aire para añadir - Pero igual es mejor que cambiemos de tema”.

Se miraron las dos y riéndose dijeron que sí, que claro. Y me preguntaron que si me hablaba con alguien, que si encontraba trabajo de lo mío... Y a mí de repente me entró como una alegría con un regusto muy amargo, una pena casi bonita, una confusión en el pecho que fue la culpable de que las tortillitas de camarones se me hicieran un poco de bola agridulce. Y seguimos comiendo y pedimos dobladillos (que se están perdiendo y es una pena) y yo no paraba de pensar y de mirarlas y de quererlas y de tener unas ganas muy grandes de llorar sin ruido.

Por un lado, estoy segura de que si en lugar de haber sido dos mujeres (y dos mujeres de esa generación) hubieran sido dos parientes hombre, nunca jamás hubieran consentido en cambiar de tema sin decir la última palabra. Y me parece bonito, políticamente bonito, que ellas no quieran corregirme, ni convencerme de su opinión, que prefieran que nos bebamos otra cerveza riendo a tener razón. Pero las miro y me empieza a temblar algo muy adentro, porque en su renuncia a discutir también hay un peso antiguo de sumisión, una losa de cienes de “cállate que tú de política no entiendes”. Una conciencia de que corresponde a ellas la tarea de pacificar las sobremesas acaloradas. Y me agita una rabia blanda que resuena mucho rato.

Mientras nos bebemos el café, me pasan pensamientos-nube que no me esfuerzo en atrapar. Pienso que cuando los lemas pasan de la pancarta a la carne, nos atraviesan. Y me repito: “porque fueron, somos”. Y que también me hubiera gustado ser juntas. Que qué de victorias incompletas y cuántas derrotas exitosas. Que aquí seguimos, riendo. ●



EL GOBIERNO Y LAS FARMACÉUTICAS JUEGAN CON NUESTRA SALUD

Jesús Castillo Gómez

Portavoz de la Marea Blanca de Sevilla

El Gobierno ha llegado a un acuerdo, en la línea de los firmados en años anteriores, con la patronal Farmaindustria que representa a las principales industrias farmacéuticas. En este acuerdo, mientras el Gobierno se compromete a un consumo mínimo de medicamentos de estos laboratorios, las empresas farmacéuticas ofrecen algunas compensaciones si el porcentaje de crecimiento de los costes en sus medicamentos supera el del producto interior bruto, es decir, se acepta un techo de gasto. Tanto el Gobierno, que justifica el trato en base a la estabilidad presupuestaria, como los industriales, que dicen que es el fruto de su espíritu de colaboración en tiempo de crisis, se han felicitado por lo firmado ya que «favorece a ambas partes». Además, el Gobierno ha dado un paso más para respaldar ese acuerdo condicionando el apoyo financiero a las autonomías a la aceptación del pacto en sus adquisiciones de medicinas.

Hasta aquí las noticias difundidas por todos los medios de comunicación que abren numerosas consideraciones sobre el consumo de medicamentos en el Estado español y la actuación de la poderosa industria farmacéutica. Estas empresas han financiado a los profesionales médicos y a sus organizaciones con 500 millones de euros destinados fundamentalmente a asistencia y organización de congresos y ensayos clínicos con medicamentos, que se justifican en base a actividades de formación de los profesionales e I+D. Muchos expertos señalan que hay que luchar para que la formación continuada de los médicos sea independiente y no la financien los laboratorios, como ocurre aquí, donde el 95% depende de la industria, porque la colaboración de esta no es desinteresada e incide en la prescripción de sus medicamentos.

Puesto que desde el Gobierno se asume la estabilidad de las cifras de gasto farmacéutico, cabe preguntarse si esta es adecuada dentro de una correcta práctica médica. El Estado español está, a nivel mundial, en el grupo de cabeza de gasto en medicamentos por habitante, alcanzando en los primeros once meses de 2016 la cifra de 13 742 millones de euros en medicamentos financiados (parcialmente

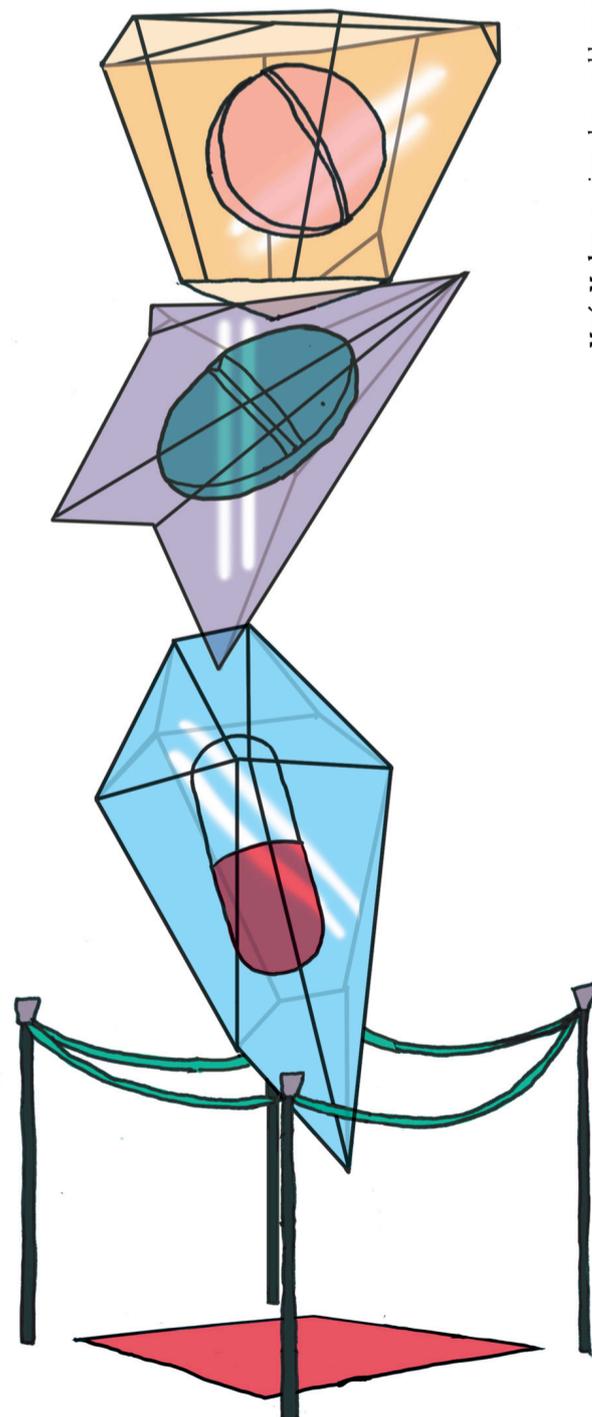
por la existencia de copago) por la sanidad pública, y 5 712 millones en los que no cubre la Seguridad Social. Estos últimos han experimentado una gran subida porque las multinacionales han aprovechado el cese de la cobertura para incrementar los precios. Es importante tener en cuenta que la sobremedicación es un importante riesgo para la salud. Según Peter Gøtzsche, profesor de Medicina y Farmacología Clínica de la Universidad de Copenhague, el consumo inadecuado de medicamentos es la tercera causa de muerte. Según expone este científico en su libro *Medicamentos que matan y crimen organizado*, las empresas que fabrican los fármacos corrompen los sistemas de salud y esconden que los fármacos son la tercera causa de muerte del mundo, tras las enfermedades cardiovasculares y el cáncer. Según el farmacólogo Joan Ramón Laporte, que introduce la edición española, en Europa fallecen al menos 197 000 personas anualmente por esta causa. Varias son las causas del excesivo consumo de medicamentos en el Estado español. Capitalismo y salud casan mal porque las multinacionales farmacéuticas no trabajan para mejorar la salud, sino para obtener los máximos beneficios. El fármaco se convierte así en un objeto más de consumo sujeto a las leyes de mercado. Esta mercadotecnia, apoyada por los inmensos recursos de estas empresas, que son el tercer sector de la economía tras el armamento y el narcotráfico, se ve favorecida por la falta de una educación sanitaria que nunca se ha promocionado desde la administración sanitaria. El creciente uso de las redes sociales e internet para paliar esta carencia no hace, en la mayoría de los casos, sino fomentar el consumo. La receta es, además, un arma defensiva en manos de algunos malos profesionales que recurren a ella bajo presión cuando no pueden hacer bien su trabajo por falta de medios y de tiempo para atender correctamente al paciente. También el recurso a la medicación es consecuencia, con frecuencia, de las penosas condiciones de vida fruto del desempleo, la pobreza y la explotación laboral. Un ejemplo es el elevado consumo de fármacos para combatir la ansiedad y la depresión mediante opioides (como el Orfidal, Trankimazin o Valium), sedantes y estimulantes, en los que el Estado español está a la cabeza de la UE.

Así pues, podemos concluir que el acuerdo asegura los beneficios de un lobby industrial muy poderoso a la vez que perpetua un mal uso de los

medicamentos y las carencias de una sanidad pública que suple la falta de una medicina preventiva, de un programa de educación sanitaria y de suficientes recursos, con un uso iatrogénico de la receta.

Si el acuerdo evidencia la connivencia del poder económico con el poder político a su servicio, la exigencia a las comunidades autónomas es la mejor demostración del poder de las multinacionales. Este chantaje tiene por objetivo acabar con la competencia de los fármacos genéricos, que tienen el mismo principio activo pero una vez caducada la patente pueden dispensarse sin marca y son, por ley, al menos un 40% más baratos. Estos medicamentos genéricos, que están teniendo en la práctica un efecto regulador de los precios, cubren ya un 40% del mercado, y su consumo se ha duplicado en ocho años, y representa un ahorro de más de mil millones de euros. Los medicamentos genéricos tienen muy mala prensa y se ha generado en la opinión pública cierta oposición a su uso tras la que se encuentra el poder de las multinacionales, los intereses creados y el fetichismo consumista de la marca. No hay ensayos clínicos, a pesar de la poderosa financiación de estas industrias, que muestren diferencias a favor de los medicamentos con marca. Existen numerosos bulos que intentan desprestigiar a los fármacos genéricos, entre ellos que su consumo es «tercermundista» y que en los países más avanzados se recurre a las marcas. En realidad, su consumo en el Estado español es todavía muy inferior a la media europea que está por encima del 55%. También se afirma que estos medicamentos se fabrican en países sin garantías de calidad pero la realidad es que de cada diez genéricos consumidos siete se han fabricado aquí. Por otra parte, la fabricación de los principios activos en industrias químicas radicadas en países donde los salarios son muy bajos es una práctica habitual de la economía capitalista globalizada que practican las multinacionales farmacéuticas.

El chantaje financiero a las comunidades autónomas compromete, al desviar más recursos para la adquisición de fármacos, a la sanidad pública ya muy deteriorada por los recortes. Con ello, el Gobierno no solo favorece a la industria farmacéutica, sino que además profundiza la crisis de la sanidad pública favoreciendo, una vez más, a la privada. ●



¿SOSTENIBILI-QUÉ?

ALTA VELOCIDAD 25 AÑOS DE AVE... DE RAPIÑA

Nos situamos en abril del 92. Con el comienzo de la Expo 92 —otro gran fiasco— se inaugura también el primer tramo de AVE en el Estado español, que uniría Madrid y Sevilla con el único objetivo de deslumbrar al mundo.

Texto: **Mattin Hiriberri**

Miembro del movimiento opositor al TAV de Euskal Herria

Ilustra: **Guille Bambú**

fishstyle@gmail.com

El pasado mes de abril el actual presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, conmemoraba el 25 aniversario del arranque del AVE con estas palabras: «Estos 25 años de AVE son la historia de un éxito colectivo». Habría que especificar que ese colectivo al que se refiere no es la sufrida población de este Estado, sino sus élites empresariales, políticas y financieras que son las únicas que se han beneficiado de esta infraestructura.

En estos 25 años se han desarrollado 3240 km de AVE y están en construcción otros 1500 km más. Esto coloca al Estado español en el segundo lugar del mundo después de China en cuanto al número de kilómetros de Tren de Alta Velocidad (TAV) y el primero en kilómetros por persona y kilómetro cuadrado, a pesar de su escaso número de pasajeros. Eso sí, la factura ha sido cara: 51 775 millones de euros, y la hemorragia económica continúa.

¿Quién ha promovido semejante hipertrofia? La tupida red de sobornos del AVE en Castilla-León, Galicia, Comunidad Autónoma Vasca (CAV), Asturias, Cataluña y Murcia por la que hay imputadas decenas de personas, al igual que los famosos papeles de Bárcenas, nos lo explican todo.

Dos serían las causas: en primer lugar, hay que destacar que el papel del poderoso lobby de la construcción es determinante. Entre las empresas constructoras más potentes del

mundo figuran varias españolas. Esto hace que el Estado español sea líder en kilómetros de autopistas y auto-vías de Europa (muchas de ellas sin apenas tráfico y rescatadas con dinero público) y el que más cemento exporta. Este grupo de presión es el que marca la política de infraestructuras de transportes en el Estado español y en concreto, el alocado desarrollo de más y más kilómetros de TAV.

En segundo lugar, está la corrupta clase política en el poder, habituada a las «mordidas» en las adjudicaciones de obras a sus empresas amigas. Además, estos políticos sin realizar el más mínimo estudio coste-beneficio, han continuado con el AVE basándose en fetiches como el «progreso» y la «modernidad», sabedores de que esa política les da importantes réditos electorales. En esta alocada carrera hacia el abismo, ninguna capital de provincia se quería quedar sin su flamante estación de AVE para eliminar su complejo provinciano, creando al mismo tiempo una perversa competencia entre diferentes regiones. Además, en las capitales la llegada del AVE ha ido acompañada de importantes pelotazos urbanísticos. V. g. cerca de la estación de Guadalajara (a 10 km de la capital) se construyó una urbanización de lujo para 34 000 personas (en terrenos propiedad del marido de Esperanza Aguirre). En la actualidad solo viven 2000. La estación la utilizan unas 70 personas al día.

Llegados a este punto, es interesante recordar que ningún economista de prestigio defiende hoy en día la construcción del AVE, ya que ninguna de las líneas cuenta con la más mínima rentabilidad, ni económica ni social, incluyendo el trayecto de mayor tráfico entre Madrid y Barcelona. Es decir, en ninguna línea se recuperará la inversión realizada. Este agujero económico supone una importante hipoteca para las generaciones venideras. Se da el caso de que la línea que viene a la CAV, incluida la «Y vasca», no solo no recuperará nunca la inversión realizada, sino que incluso su explotación comercial va a ser deficitaria, o lo que es lo mismo, será mantenida vía impuestos. Todo ello se refleja en la deuda de más de 18 000 millones de euros que acumulan entre ADIF y RENFE. El mismísimo Tribunal de Cuentas español nos advierte de «la importante incertidumbre sobre la viabilidad económica del AVE a largo plazo, dado su elevado endeudamiento».

El ingente gasto en AVE está suponiendo un aumento de los recortes sociales. En los últimos años se observa un claro paralelismo entre gastos de TAV y la cuantía de dichos recortes. Todo ello hace que, desmintiendo la propaganda oficial de que el TAV crea riqueza y puestos de trabajo, el Estado español es uno de los países de Europa

con mayor tasa de paro, con mayor nivel de precariedad laboral, con menor gasto social y a nivel mundial uno de los Estados que más deuda pública acumula, tanto en términos absolutos como por habitante.

Las obras del AVE se están llevando a cabo básicamente por subcontratas que se valen, frecuentemente, de mano de obra migrante, extremadamente precarizada y con contratos de trabajo en base a los convenios laborales de los países de origen. Las agotadoras jornadas de trabajo están dejando un importante reguero de muertes, más de 50 en el Estado y 6 en la CAV.

Por otra parte, el AVE se está constituyendo como el mayor enemigo del tren convencional. A pesar de que solo un 6% de los usuarios del tren viajan en TAV, casi el 70% del presupuesto para el ferrocarril va al AVE. Ha quedado demostrado que cada vez que se inaugura un TAV disminuye drásticamente o se cierra definitivamente el resto de servicios de la línea. En estos últimos 25 años se han perdido unos 3000 km. de tren convencional. A esto habría que añadir que el gasto de mantenimiento del TAV es un 70% superior al del tren convencional. Hablamos de 100 000 €/km/año. De esta manera el AVE se convierte en un importante factor de desvertebración del territorio, que empuja a muchos usuarios a la carretera; además no transporta mercancías. Ante el proceso de liberalización del sector que se anuncia para 2020, mucho nos tememos que los operadores privados se queden con el beneficio de las líneas rentables mientras el Estado se queda con la deuda que ha supuesto la construcción de la infraestructura.

En definitiva podemos calificar el AVE como un instrumento de poder clasista. Se construye por pobres, con el dinero de los pobres para beneficiar a las élites empresariales y políticas; utilizado solo por los ricos ya que el precio del billete es prohibitivo para las clases populares, que además van a ser gravadas vía impuestos para financiar su mantenimiento, mientras el tren convencional utilizado por los pobres es condenado al mayor de los abandonos.

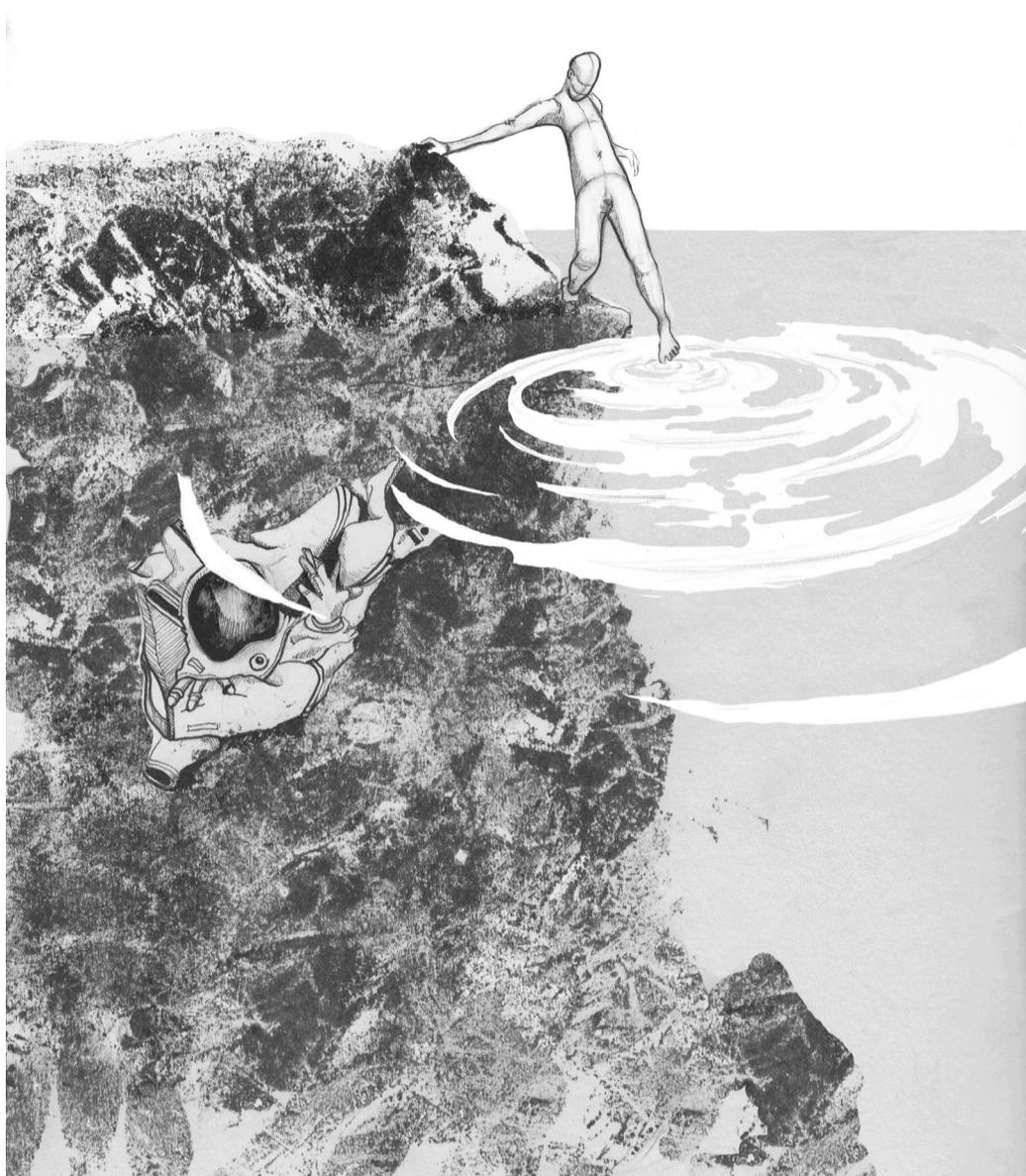
Por último, el TAV, como ha quedado fehacientemente demostrado en el reciente estudio de EKOPOL en el que han participado profesores de la Universidad del País Vasco, en absoluto se puede justificar como garantía de ahorro energético y reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, sino todo lo contrario. Ello unido a la devastación del medio, no solo por donde pasa, configura al TAV como una de las mayores agresiones al territorio que, junto a otros muchos factores, nos conduce a un viaje de no retorno y a gran velocidad hacia el colapso civilizatorio del que cada vez más voces nos advierten. ●



VIAJE DESDE EL CENTRO DE LA MIERDA

Texto: **Major Tom** • Equipo de El Topo

Ilustra: **Natalia Menghini**
lanatam@gmail.com



*Aquí control en tierra
a comandante Tom,
Ha cumplido con creces las expectativas,
y los periódicos quieren saber
qué marca de camisetas lleva.
Ahora es momento de abandonar la cápsula,
si se atreve.*

Space Oddity, David Bowie

No me faltan indicios para decir, sin ánimo de ser pretencioso, que la vida me sonrío, bastante. Soy hombre, blanco, hetero, de «mediana edad», con estudios superiores, soltero, sin criaturas, independiente, sin hipoteca, codueño de mi propia empresa y profesor asociado en la universidad. Mis grupitos de música, mi coche, mi moto, mi uno ochenta, una confortable excedencia en una gran multinacional y copropietario, además, de este excelente experimento comunicativo que es EL TOPO.

Pero además soy una persona muy comprometida. Mucho. Tras la lectura en profundidad de Virginie Despentes este verano, y habiendo seguido con interés y náuseas todos los casos de violaciones, abusos y acoso sexual que han ido inundando tanto medios como redes sociales los últimos meses, fui sintiendo la necesidad de que abordáramos la llamada «cultura de la violación» desde esta publicación.

No sé si he mencionado entre mis virtudes que en ocasiones soy algo temerario y bastante inconsciente, además de un experto diseñador de teorías intelectualoides aplicables al resto de la humanidad que tienen como virtud por lo general el dejarme fuera de cualquier problemática que me haga sentir incómodo. Digamos que se me

da bien buscar excusas perfectamente razonadas para pasar de puntillas por las situaciones que me superan o que me comprometen.

Y llegó el día de la asamblea de nuestro consejo editor. Con estas inmejorables credenciales, allí que me presento con la firme intención de proponer el mencionado artículo a mis compañeras y escribirlo a cuatro manos con otro compañero. Comenzamos a abordar la temática de la sección «Está pasando» durante nuestra asamblea bimestral: «dado el tratamiento informativo que algunos medios están dando a los últimos casos de violaciones machistas, la construcción masiva de justificaciones para los violadores, las veladas acusaciones hacia las mujeres que las sufren, los linchamientos y juicios sumarísimos en las RRSS, a JL y a mí nos apetecería reflexionar y escribir sobre el tema», comparto con mis compañeras. Un, dos, tres segundos de silencio. Chirrido de puerta, cruje el misterio. Percibo (gran verbo que me es taaan ajeno) cierta incomodidad en las compañeras. ¡Joder que frío hace en esta nave!

Se rompe el silencio, algunas compañeras comparten tener sentimientos enfrentados ante la propuesta. Por un lado existe interés por conocer cómo vivimos y nos enfrentamos a estas

situaciones desde nuestra posición de hombres. Por otro se verbaliza la incomodidad de que seamos precisamente dos tíos quienes lo abordemos. Es pertinente decir que ese día la asamblea estaba formada, salvándome a mí, exclusivamente por mujeres. Tras un breve debate desde el más absoluto respeto, se acuerda darnos la oportunidad de tratarlo.

No sé si he dicho que soy un ser muy afortunado, creo que sí. Pero lo que me hace verdaderamente un tipo con suerte es el hecho de compartir espacios profesionales, políticos y privados con personas, principalmente mujeres, otra vez, que me permiten pensar en colectivo y que zarandean mi conciencia alejándome a menudo de mi tendencia natural a la auto-complacencia. Ya durante la sagrada cervecita postreunión llegan las primeras señales de *control en tierra* (mi familia topera) a Major Tom. «Está bien que tratéis el tema, pero el problema no es el tema, es el desde dónde lo abordéis. Si no vais a hablar desde lo personal, desde cómo tú, Major Tom, ejerces poder en tus relaciones con tus compañeras, será difícil que construyáis algo que verdaderamente aporte e incluso que no sea ofensivo.» «¿Pero a ti, Major Tom, qué es lo que te lleva a escribir sobre la violación? ¿dónde te colocas tú al respecto?»

**Sexismo
que perpetúo
cuando pre-
tendo discutir
sobre aquello
que ignoro.
Arrogancia.
Juicios arbi-
trarios desde
opiniones
imprudentes.
Subestimar.
Cuestionar.
Sexismo**

Algo en los circuitos de recepción de mi nave de hojalata empezaba a oler a chamusquina.

Aquel día supuso una suerte de ignición. Plataforma de lanzamiento, motores encendidos, cuenta atrás y directo al espacio sideral. Inmersión en una suerte de cosmos donde compartir con mis compañeras desde lugares desconocidos para mí. Y en el cosmos hay vacío, silencio y frío. En esas condiciones el decodificador de mi nave se ha mostrado bastante disfuncional. Hasta el punto de tocar fondo, de querer callar. Bloqueo absoluto, ¡estoy perdido! ¿Puede oírnos Major Tom?

Parece ser que, para cierta psicología, más que perdido podría estar atravesando lo que llaman «depresión post-masculinidades» ¿Cómo puedo yo sufrir tanta ceguera? ¿Cómo he podido no asumir que esto tiene que ver con lo más profundo de mi ser? ¿Cómo es posible que siendo tan listo no me entienda con mis compañeras? ¿Cómo que no soy un aliado de esta lucha? ¿Pero entonces dónde me coloco? ¿Me coloco? Baño de humildad. Mi pastilla de aprehender como yo, hombre, tomando la palabra y ocupando espacio para hablar de agresiones y violencia de género, carezco de ningún significado político, estaba lista para la ingesta. Porque nunca me han agredido, ni me han acosado, ni he sentido miedo por ser hombre, ni un sinfín de cuestiones que no vemos desde este lado y que son efecto del sexismo. Sexismo que perpetúo cuando pretendo discutir sobre aquello que ignoro. Arrogancia. Juicios arbitrarios desde opiniones imprudentes. Subestimar. Cuestionar. Sexismo.

Mi viaje ha comenzado. Ya no hay vuelta atrás. Reconocerme como parte del problema, escuchar con humildad, callarme más, aprender y dar significado a lo aprendido en mi cotidianidad, sentir y compartir lo sentido, darme la oportunidad de cambiar y dejar hacer, dejar hacer, dejar hacer. Rumbo hacia mi propia deconstrucción de género. Con aceptación y sin dramatismo. Sin miedo a estar perdido y reencontrarse. Disfrutando de un camino que probablemente me ocupe toda una vida y quizás me haga menos portador de machismo en vena y algo más consciente del mismo. Y a lo largo de este camino, os quiero cerca compañeras.

*And I'm floating in a most peculiar way
And the stars look very different today*

Space Oddity, David Bowie ●

CUANDO EL BARRIO SE DEFIENDE... DE NUEVO



Texto: **María Barrero** • Arquitecta y vecina turismosqueada

Ilustra: **Alejandro Morales** • behance.net/trafikantedecolores

El tercer fin de semana del pasado noviembre tuvo lugar el Encuentro sobre Turistización, Resistencias y Alternativas; organizado por La Asociación Vecinal la Revuelta y otras vecinas del casco norte de Sevilla con la vocación de generar un espacio común en el que compartir nuestras preocupaciones e iniciativas en torno a las consecuencias que para nuestras vidas tiene la turistización de la ciudad.

Nos habíamos juntado, unos meses antes, un grupo de vecinas planteando dudas y contradicciones: habían desalojado a la Mari para convertir su casa en piso turístico, el Bar Aguilar pendía de un hilo (que ya se cortó), habían salpicado el barrio con esa *señalética* infame de itinerarios diseñados desde arriba, aparecían nuevas promociones de viviendas de lujo amenazando el tejido residencial popular, los dichosos veladores florecían en las plazas, cercándonos los espacios comunes... múltiples rostros del poliedro que conforma el modelo de ciudad-mercancía de esa Sevilla consumible por inversores y turistas. Ante la complejidad de este proceso, no solo preocupante en este barrio y ciudad, queríamos trazar líneas de fuga, entender relaciones de poder, digerir contradicciones, conocer otras resistencias y, sobre todo, desmontar un discurso ajeno para construir el nuestro colectivamente.

Nos decían que la promoción del eje Macarena-San Luis traería más visitas y mejoraría la imagen del barrio. La realidad es que, como la Mari, muchas de nuestras vecinas se están viendo expulsadas a otros barrios para ser sustituidas por esa creciente población flotante de turistas, mientras que a las que resistimos nos asfixian con la subida del alquiler, el ruido continuado o la desaparición del comercio de proximidad. Vacían el barrio de vida y con ella se van sus prácticas, sus historias comunes, su memoria colectiva. Nos desagregan de la estructura social-comunitaria y en ese des-tejer generan desafección y pasividad en la sociedad.

Nos enredaban en los medios del poder con el chantaje de que la industria turística nos sacaría de la crisis batiendo récords de visitantes, trayendo empleo y riqueza, un mantra que se interioriza fácilmente al participar en ese

lugar-mercado común en el que trabajamos muchas y que vende Sevilla y sus barrios al capital. A nosotras, sin embargo, nos parecía que se hinchaba la burbuja de una economía extractivista y con efecto colonizador, que beneficiaba a unas pocas a través de una explotación intensiva de los recursos para generar una economía dependiente, con vocación totalizadora y sujeta a los ciclos de los mercados (la idea de «turismo extractivista» ha sido propuesta por la filósofa Marina Garcés). Nuestros barrios son ese recurso intensivamente explotado y nuestros precarios cuerpos los que participan de esa brecha en la que los beneficios se distribuyen de forma asimétrica con condiciones laborales abusivas, e incluso ilegales.

Nos decían que el turismo pondría en valor nuestras identidades y formas de vida mientras se aumenta la experiencia del turista. Nosotras dejábamos de identificarnos con el discurso de barrio simplificado, uniforme y acrítico que venden las guías, alejado de esas contradicciones, conflictos y heterogeneidades que cualquier ciudad vivida reproduce. En el debate colectivo supimos no caer en la trampa de quien defiende lo auténtico, lo indígena, lo intocado: un discurso en el que añoramos desde la nostalgia aquello que ya no es.

Nos decían que el turismo nos traería una mayor seguridad en las calles y plazas, pero nosotras padecíamos una vida social sometida a la monitorización de las conductas, sin salirnos del guion del espectáculo turístico y permitiendo que en los espacios comunes el cliente-consumidor (y de paso, el acosador-agresor machista) campe a sus anchas.

Nos decían que Sevilla iba a ser el mejor destino para visitar en 2018 y nosotras la declaramos la mejor ciudad para resistir la turistización y sus efectos. Quizá por todo esto quisimos comenzar el viernes escuchando las diferentes maneras en que la turistización atravesaba nuestras vidas, para abordarlas con la complejidad que merecen, desde una mirada crítica hacia esta transformación y con la voluntad de superar la trampa del relato edulcorado que nos venden del turismo.

Desde hace años, el centro norte ha sido considerado por el promotor político-empresarial como un lugar idóneo para el negocio fácil: el de la especulación y la economía rentista. Con periodos de mayor o menor intensidad, los movimientos sociales del barrio se han revelado ante estas prácticas defendiendo el derecho a la ciudad compartida frente a la ciudad-empresa. Hoy, la creciente turistización se superpone

a la gentrificación que se arrastra desde entonces. Esto no solo ocurría aquí: vinieron desde Barcelona, Donosti, Granada, Málaga, Madrid y Palma para contarnos que en sus ciudades se viven procesos que, salvando las diferencias, responden a las mismas lógicas mercantiles del turismo masivo. Y con la bonita complicidad que se genera en un espacio autogestionado parido desde ese afecto vecinal y esos cuidados de tantas, compartimos análisis, estrategias de resistencia, de denuncia y de acción.

Quizá por eso elegimos dos palacios desde cuyo contraste podíamos vislumbrar los logros y las derrotas de un barrio que sufre desde hace décadas procesos de privatización, expropiación y mercantilización de los lugares que habitamos. El sábado iniciamos la jornada en el Palacio de los Marqueses de la Algaba, espacio gestionado, conservado y rehabilitado por la administración con los fondos europeos URBAN que en los noventa supusieron tanto dolor, impotencia y engaño. Acabada la década, las vecinas del Palacio del Pumarejo (ya convertido en casa de vecindad) consiguieron reunir una colectividad que terminó frenando su desalojo y posterior transformación en hotel. Aquí acabamos el sábado y cerramos el domingo. Dos palacios: uno, infrautilizado pero perfectamente conservado; otro, lleno de vida pero con graves problemas de deterioro. El palacio de la administración y el palacio que es (o aspira a ser) del común.

El Pumarejo, junto a otros espacios autónomos del barrio (el Huerto del Rey Moro, Tramallol, Lanónima y La Revo) han participado en el desarrollo de este encuentro a través de los cuerpos y saberes de personas implicadas, además, en generar otras economías en resistencia, en las que no se prioriza la vida sobre el mercado, desafiando la precariedad, la individualización y la subordinación a una matriz de desarrollo de ciudad aparentemente irrenunciable. Reconocer estos modelos de naturaleza económica autónoma, colaborativa o cooperativa, que supera el chantaje de la dependencia y redefine el sentido de la riqueza es un relato necesario y la puerta para imaginar alternativas.

Este movimiento seguirá reconociéndose y pensándose en parte gracias a todos estos espacios y cuerpos implicados que facilitan que podamos seguir organizándonos para recuperar y defender que el barrio siga siendo eso: un barrio, compartido entre todas las personas que deseamos habitar dignamente en él. ●

GIRO DECOLONIAL PARA UNA SOCIO-

Texto: **Ígor Rodríguez-Iglesias**

Profesor del Área de Lengua Española de la Universidad de Huelva

Ilustra: **Garrido Barroso**
garridobarroso.com

Introducción: privilegiar, jerarquizar, oprimir

Hay quien desde sus posiciones socialmente privilegiadas jerarquiza variedades lingüísticas (que, en realidad, es una jerarquización de grupos humanos, es decir, de personas). Las jerarquías que desvalorizan el andaluz (en los últimos meses también y muy especialmente el catalán: ¡cuidado que el catalán es del pueblo, no de los «señoritos»!) o, en Andalucía, el llamado ceceo como un capital simbólico no válido, no adecuado, «no prestigiado» (nos escupen a la cara a menudo con un pseudotérmino llamado *prestigio*, tomado ciegamente de lingüistas desprevenidos o atravesados del clasismo weberiano) son una forma de racismo (en términos fanonianos, una lógica de inferiorización de un grupo que superioriza sus capitales inferiorizando los de otros; esa superiorización/inferiorización se hace, entre otros mecanismos, mediante la hegemonía gramsciana).

Frente a **prestigio**, hay que hablar de un concepto que desarrollo en mi tesis doctoral (que versa sobre todo esto) y en mis investigaciones derivadas, y que tomo de los feminismos negros norteamericanos: **privilegio**. No se trata, pues, de que unos modos de hablar sean prestigiosos, sino del *privilegio social* (interseccionado con otros privilegios: de color de piel, de ingresos económicos, de profesión, sexuales, de identidad de género, de origen geográfico, etc.) que ostenta un grupo, cuyos capitales simbólicos, por tanto, se privilegian (naturalizados por construcción, no porque sean naturalmente superiores), se imponen por hegemonía. Gramsci lo expuso bien: un grupo social hace pasar sus intereses de clase como intereses generales, mediante el control de diversos medios sociales: escuela, *mass media*, etc. Y esto es importante, porque los discursos, como nos enseñó Foucault, circulan socialmente y reproducen las ideologías, y, como expone Bourdieu, la escuela —y la Universidad no escapa a ello— supone, en su esencia, un sistema de inculcación de valores inherentes a un grupo social. Luisa Martín Rojo añade que esas jerarquizaciones descapitalizan a los hablantes, quedan en un *afuera*, pues: un Ser frente a un no-Ser, diría F. Fanon, pero también E. Lévinas. De esto es de lo que se encarga la sociolingüística crítica.

Hablamos de personas, no de objetos abstractos, como si las jerarquizaciones de quien dice ser lingüista no fueran jerarquizaciones de personas.

La decolonialidad de las ciencias sociales implica problematizar todo

y partir de la experiencia, especialmente, de quien sufre opresión. Luego también se le puede hacer el juego al sistema, pero entonces ya no estaremos ante científicos, sino ante policías: y entre un bolígrafo para recoger testimonios de los hablantes y una porra hay un abismo insalvable.

Pensar en vertical vs. pensar en horizontal y en diversidad

El trabajo científico que realizo se enmarca en los estudios de sociolingüística crítica, una sociolingüística que pone su foco sobre lo que hacen los hablantes y lo que les hacen a cuenta de la lengua, entendida esta como índice, un marcador a partir del cual estos son jerarquizados. Desigualdad y poder son dos palabras claves. La ciencia lingüística y sus afines normalmente basan sus conceptualizaciones en objetos abstractos, como si nada tuvieran que ver con los seres humanos, y, en función de esto, un planteamiento similar al que estamos poniendo sobre la mesa diría que se jerarquizan variedades o ni siquiera eso.

Hay una tiranía de las conceptualizaciones que arrodillan a los hablantes ante sus constructos ideológico-epistémicos, en lugar de poner en el centro de su teorizar al ser humano, con cuidado especial de quien es excluido por causa de la desigualdad, de la dominación y de la opresión, incluidas las que genera el propio teorizador. La sociolingüística que ya podemos ir llamando de corte clásico es clasista. Prácticamente, tampoco problematiza ninguna de las categorías con las que opera: ni las variables estadísticas, ni las mediciones —y no siempre queremos medir—, ni sus métodos de recogida de datos, como la encuesta, sin observar las advertencias de Bourdieu sobre la relación de fuerzas entre quien encuesta y quien es encuestado y por las relaciones de poder que actualiza y las nuevas condiciones que en sí genera.

¿Qué pasa con la cuantificación y mediación al estudiar lo que en la sociolingüística clásica aún llaman «creencias y actitudes», los «prejuicios» y la «discriminación»? Es el caso de los estudios sobre la microviolencia lingüística y las ideologías lingüísticas. Medir no tiene sentido y no lo hacemos. Estudiamos con otras técnicas de recogida de datos estos procesos sociales, estos hechos, estas prácticas y lo que piensan estos hablantes de sus prácticas, así como de las prácticas ajenas relacionadas con tales prácticas. Yo, particularmente, uso la observación participante y la entrevista. La encuesta me es auxiliar para aproximarme a ciertos fenómenos.

Esta cuestión supone una dicotomía de recogida de datos por parte de quien investiga, bastante conocida para quien practica una sociolingüística crítica, interaccional y etnográfica, basada en métodos cualitativos. En un polo opuesto o, al menos, de naturaleza

muy diferente, se encuentran los métodos cuantitativos, basados esencialmente en la encuesta, la medición y, para ello, la matemática aplicada, especialmente, la estadística. Son objetivos dispares, que pueden confluir si la pregunta o las preguntas de quien investiga requiere una triangulación, un diálogo entre ambos métodos.

En mis investigaciones, el trabajo de campo lo clasifico en dos tipos de casos de desvalorización de los capitales simbólicos andaluces, lo cual, insisto, es una inferiorización, finalmente, ontológica. El primer tipo es la desvalorización de lo lingüístico y discursivamente andaluz por parte de personas no andaluzas (cómo nos construyen es la cuestión). El segundo tipo es la desvalorización de capitales simbólicos andaluces realizada por el sistema escolar en Andalucía. Es importante poner de relieve esto: el investigador (yo) ya no está estudiando lo que ocurre a partir de su competencia; no teoriza desde el despacho, sino desde la experiencia de los hablantes, problematizando absolutamente todo: empezando por el propio rol de investigador y todo lo que ello conlleva (nadie está en el vacío social).

Las jerarquías son construcciones. Se naturalizan porque son fetichizadas, pero no son naturales. El sistema escolar polariza lengua culta / lengua vulgar, y hay un continuo castigo simbólico a través de la estigmatización y desvalorización de capitales simbólicos inherentes, ya sea por acción u omisión, privilegiando fraseología o léxico ajeno o arcaizante frente al propio del pueblo andaluz: tener bulla, meterse en una bulla, canija/o, hablar ligero, encalomarse, mosqueta, savoría/o, mascá, buena/mala gente

Estas jerarquizaciones arrastran una historia, que aquí no podemos hacer (por espacio), pero baste decir que son construcciones ideológicas a partir de prácticas concretas, prácticas sociales de inferiorización ontológica: unos seres humanos son inferiorizados y sobre lo que les es inherente se construyen ideas inferiorizadoras. Esta es la idea de racismo de F. Fanon que ha desarrollado R. Grosfoguel: una lógica de jerarquización que inferioriza una otredad por parte de un grupo que se *autosuperioriza*, usando para tal inferiorización diferentes marcadores, tales como el color de piel, el habla o la lengua, el origen geográfico, la etnicidad, la religión, la identidad de género, etc.

La sociolingüística incorporó de la sociología weberiana el concepto de *prestigio*, que ha pasado a los estudios lingüísticos en general y, de ahí, a la didáctica de la lengua (y de ahí a los

“

No se trata, pues, de que unos modos de hablar sean prestigiosos, sino del privilegio social

“

Se privilegian fraseología o léxico ajeno o arcaizante frente al propio del pueblo andaluz: tener bulla, meterse en una bulla, canija/o, hablar ligero, encalomarse, mosqueta, savoría/o, mascá, buena/mala gente

textos escolares), y lo único que hace es contribuir a reproducir las desigualdades que generan estas jerarquizaciones (normalmente, interseccionadas con otras jerarquizaciones y desigualdades), pues *prestigio* naturaliza lo que, insisto, no es más que construido por un pensamiento de corte tanto clasista como racista, así como patriarcal. Lo expuse al principio: debe ser sustituido por *privilegio*. Quienes ostentan un capital que es socialmente puesto en valor como el válido (la lengua legítima[da], de la que hablaba Bourdieu) no es que tengan prestigio, no están por encima de modo natural, es que tienen privilegio social (como nos enseñan los feminismos negros norteamericanos) y, por tanto, privilegio lingüístico, construidos históricamente a través de genocidios/epistemicidios moderno-coloniales (Grosfoguel) y la conformación de un sistema-mundo (Wallerstein, Grosfoguel) basado en una colonialidad del ser, el poder y el saber (Dussel, Grosfoguel, Maldonado-Torres, Rivera Cusicanqui, etc.). Se trata de un «exceso ontológico, que ocurre cuando seres particulares se imponen sobre otros» (Escobar), sustentado institucionalmente, por hegemonía e ideología.

Hegemonía en términos gramscianos: el interés de grupo particular impuesto a otros grupos como interés general mediante el control y uso de medios para tal fin (escuela, medios de comunicación, etc.). Ideología entendida como la representación sociocognitiva que hacen los grupos y que sustentan sus prácticas (van Dijk) a partir de otras prácticas.

Conclusión: otras herramientas, otra casa

Este giro decolonial es necesario. Si, como dice la intelectual feminista Audre Lorde, «las herramientas del amo nunca destruirán la casa del amo», hemos de dotarnos de otras herramientas conceptuales con las que interpretar la realidad y actuar sobre ella. Como hemos visto, las herramientas del amo, atravesadas de una ideología de la desigualdad, de la dominación y de la opresión, deben ser sustituidas por herramientas pensadas desde las ideologías de la igualdad y la justicia social, en tanto que, como dice Boaventura de Sousa Santos,

el conocimiento científico no es socialmente distribuido de un modo equitativo; no podría serlo; fue diseñado originariamente para convertir este lado de la línea en un sujeto de conocimiento, y el otro lado en un objeto de conocimiento [...]. La injusticia social global está, por lo tanto, íntimamente unida a la injusticia cognitiva global. La batalla por la justicia social global debe, por lo tanto, ser también una batalla por la justicia cognitiva global. Para alcanzar el éxito, esta batalla requiere un nuevo tipo de pensamiento, y debemos dotarnos de otras herramientas. >

-LINGÜÍSTICA DE LA JUSTICIA SOCIAL



El pensamiento lingüístico que está jerarquizando capitales simbólicos de grupos humanos y sus miembros en términos de legítimos e ilegítimos, como superiores e inferiores, está atravesado de una filosofía política y social muy concreta, que, básicamente, atraviesa todas las formas de pensamiento inferiorizadoras. Esto, normalmente, ni siquiera es advertido por los propios científicos, ya que los centros de conocimiento por excelencia y de excelencia, las universidades, han hecho pasar (como instrumentos de la hegemonía a la que se refiere Gramsci) sus herramientas y capitales simbólicos como neutros, asépticos, no ideológicos, objetivos, superiores y únicos para poder dilucidar esto y lo otro. Es una *uni-versidad*, una verdad para todos, pero sin todos; frente a la pluriversidad necesaria de la diversidad epistémica que los pueblos y sus miembros, desde la experiencia de la injusticia social, están reclamando, explícita o implícitamente, como indica Grosfoguel. Se contraponen, pues, a herramientas conceptuales que giran en torno al pseudoconcepto de *prestigio* todos los conceptos que, lejos de naturalizar las desigualdades, las ponen en evidencia y explican los procesos sociales que dan lugar a tales de desigualdades.

Observamos, con Silverstein, qué ocurre cuando, a partir de unos capitales simbólicos de un grupo, percibidos como índices (señales, indicadores de algo), otro grupo construye sociocognitivamente una imagen, unas valoraciones, normalmente concretadas en acciones específicas, sobre aquel grupo. En el caso concreto de los andaluces, la cuestión de lo que se ha dado en llamar en algunos momentos y por algunas autorías «discriminación lingüística» ha de ser estudiada, no desde la justificación de que también sabemos hablar, sino de cómo nos construyen, cómo nos piensan. Estas herramientas necesarias son: *privilegio social y lingüístico (e interseccionalidad)*, *hegemonía*; la dicotomía *ideología de la desigualdad, dominación y opresión / ideologías de la igualdad y la justicia social*; así como otros conceptos ya en uso en la sociolingüística crítica, tales como *descapitalización* (Martín Rojo), *orden indexical* (Silverstein) o *ideologías lingüísticas* (Woolard, Gal, Irvine, Silverstein, Rumsey, etc.).

Hay herramientas para otro mundo posible: solo hay que usarlas, a no ser que se quiera seguir contribuyendo a la desigualdad, a la dominación y a la opresión, por usar las herramientas del amo que, insistamos tantas veces como sea necesario, no destruirán la casa del amo. Al fin y al cabo, como nos advierte P. Freire, «el opresor para oprimir requiere de una teoría de la acción opresora, los oprimidos, para liberarse, requieren de una teoría de su acción». ●

Pablo de Ronda

La demanda por parte de la mayoría de la población de un endurecimiento de las leyes, que se resume en más control y más cárcel, no surge casualmente como exigencia espontánea fruto de un mundo supuestamente más inseguro. Tampoco es por azar que la idea que genera ese desplazamiento del pensamiento general hacia el miedo, el *populismo punitivo*, ya no solo cuaje en los sectores más conservadores. Ahora el «vivan las caenas» cuaja por fin en todos los niveles sociales, izquierdismo incluido, en virtud principalmente de la aprobación de una serie de leyes de carácter *progre* que se abrazan como males menores necesarios. Es un tema complejo, que nos enfrenta a contradicciones, por lo que sería conveniente hacer un poquito de historia.

El denominado por el pensamiento crítico criminológico como *populismo punitivo* es un término acuñado a mediados de los 90 y se concretaba como 'la utilización del derecho penal por parte de los políticos para aumentar sus réditos electorales'. A día de hoy podemos afirmar que esta corriente actúa, impulsada por sus dinámicas, como un cuerpo social con vida propia, siendo finalmente quien dirige las agendas de la política.

Pero las razones estructurales de la actual deriva autoritaria de las autodenominadas «democracias occidentales», así como su interrelación con los *massmedia*, arranca en los 70 en plena recesión económica. Es entonces cuando se empiezan a abandonar los *discursos garantistas de los años de prosperidad* (más que discutible axioma de la progresía que utilizaremos para iniciar el relato) criminalizando más la pobreza. A su vez, la violencia política es utilizada para aprobar un arsenal de leyes de excepción bajo el manto de la lucha contra el terrorismo y la seguridad nacional.

En esos años los *massmedia* comenzarán a construir la figura de «la víctima» como eje entorno al que enderezar la idea de justicia, así como a desarrollar el concepto de «alarma social» que tan asumido está hoy, consiguiendo paulatinamente que el miedo inoculado individualmente al fin sea colectivo. Además, justo cuando la policía era más impopular, arranca el género televisivo por excelencia, las series policíacas, que llega hasta nuestros días desarrollado hasta unos niveles delirantes.

Los cambios legislativos se concretarán en dos tendencias: La yanqui, más economicista y en teoría de vocación reinsertora, que se resuelve, con la transformación de un sistema penal deficitario, en mera industria cada vez más privatizada.

POPULISMO PUNITIVO

¡VIVAN LAS CAENAS!



“
Que haya
colectivos
feministas
que pidan
mano dura al
Estado debe
llevarnos
a alguna
reflexión

Y la de Europa que, a remolque de la lucha contra la insurgencia armada, desarrolla las leyes de excepción, que vulneran su sistema de garantías procesales del que antaño alardeaba como seña demócrata frente a los regímenes fascistas. Se doblan las condenas y se reconoce veladamente la tortura con la necesaria e indiscutible complicidad de la socialdemocracia. La lucha contra ETA, en todas sus etapas, es emblemática.

Pero hay una tendencia *natural* del populismo punitivo que inexorablemente lo extenderá a otros ámbitos. Más

cercano en el tiempo, y en esta misma ciudad, el caso de Marta del Castillo marcaría junto con otros, convenientemente publicitados, estos nuevos horizontes. Curiosamente, lo que hoy sería denominado, sin duda, como asesinato machista pasó a ser bandera de la extrema derecha sevillana a favor de la pena de muerte. Sin embargo, ahora ya no son solo los fachas (o lo que con suficiencia denominamos *masa*) quienes piden más cárcel.

La lucha contra la corrupción, la violencia machista o las leyes para proteger minorías son algunas de las nuevas

vías mediante las que el discurso del control y el miedo, más que hegemónico, es ya casi el único.

Que «la lucha contra la corrupción» es un caramelo que nos dan para dulcificar el amargor de las recientes derrotas no es ningún secreto. Que jueces, periodistas y policías se están lavando la imagen a su costa también. Regocijarse con la imagen de un pez gordo entrando al talego es lo que tiene, o esa manita en el cogote de Rato, y es que nuestros cerebros son esponjas.

La violencia machista es tema más delicado y complejo, justo por ello no debiera obviarse. Que una mujer en una situación extrema, no tiene por qué ser que peligre su vida, utilice todos los recursos a su alcance, no es algo que aquí vayamos a cuestionar. Pero de nuevo, el endurecimiento de las condenas, el autobombo policial y el tratamiento sensacionalista de los medios ahogan las ideas y propuestas más críticas contra el patriarcado como origen de esta violencia y opresión. Esa gran capacidad de fagocitación de la idea del miedo y el control al final siempre ofrecerá la misma receta. Que en nuestro fuero interno quizás, nos sea comprensible que haya colectivos feministas que pidan mano dura al Estado, debe llevarnos al menos a alguna reflexión, sin pretender desde aquí sentenciar.

La violación de una chavala en San Fermín por parte de cinco tíos del grupo denominado La Manada, y el posterior circo mediático del juicio, puede ser revelador. Imposible no empatizar con la víctima y aborrecer a los agresores, pero de golpe una ciudad, con alcalde de Bildu, monitorizada por entero por más de 200 cámaras nos parece un mal menor y 20 años de prisión lo mínimo. No es cuestión de tenerles pena o no, es que esas cámaras y esas cárceles también nos aguardan a todas, y a su vez las afianzamos. Hay que decir en cuanto a la defensa de los agresores, que es normal que fuese repugnante..., además que los juzgados son lo que son.

Los denominados delitos de odio surgen como respuesta a las reivindicaciones de mayor protección por parte de minorías vulnerables a la violencia fascista callejera. Las agresiones por discriminación racial, religiosa, de orientación sexual, pero también ideológica, aparecen como motivos agravantes. Así, en virtud de esta carambola, cada vez más personas antifascistas son detenidas en acciones o simplemente gente que vuelca un poquito de mala leche en internet es duramente reprimida.

Definitivamente Orwell y Foucault pasaron de moda. Justo por eso no es mal momento para una revisita de la crítica a la sociedad del control, en vez de desprendernos de ella como de un equipaje incómodo que no sabemos dónde colocar. ●

LAS MUJERES NIGERIANAS CUENTAN PARA GRITAR

Esperanza Jorge Barbuzano (UAM) e Inmaculada Antolínez Domínguez (UPO), son investigadoras en materia de trata de seres humanos.

Pisadas humanas, sello de neumáticos, raíles oxidados o estelas de zodiac se entrelazan para atravesar África. Los guide men (guías) conocen estos caminos, al igual que conocen el negocio de la trata de personas. Uno de ellos señaló las cuatro diferencias que existen entre el viaje que realiza un hombre nigeriano y el que vive una mujer nigeriana. Sus afirmaciones estructuran este artículo.

Primera diferencia: las mujeres siempre vienen escondidas, no como los hombres.

Nigeria, el gran elefante negro al que le chorrean las patas de petróleo, es considerado según el grupo Development Finance International como el último en la lista de 152 países ordenados según el compromiso para reducir la desigualdad. Los gobiernos duermen con las empresas y sobre las sábanas firman los contratos de extracción de los productos internos de la región. La estimación nacional de población empobrecida en Nigeria es del 70%. Los Programas de Ajuste Estructural llegaron en la década de los ochenta, cortaron la cabeza a los servicios públicos y allí se quedaron en la bacanal de la desescolarización o la privatización de la sanidad.

En un país donde los apagones son diarios, las niñas al nacer son llamadas «media corriente». La antropóloga Kokunre Eghafona señaló durante la entrevista que le hicimos que con dicha asignación «desde la infancia queda esa idea psicológica de que la chica es menos que el chico». A la discriminación de partida, articulada sobre el tablero ya descrito en el párrafo anterior, a las mujeres se les añade la responsabilidad social de hacerse cargo «de los hombres en su vida: primero de su padre, de sus hermanos y, más tarde, de su marido», continúa Eghafona. Como consecuencia de su organización de parentesco, la mujer se encuentra en «una situación de desprotección», nos dice. Al casarse la joven abandona su familia para irse a casa del marido. Sin embargo, no será ella, ni su hija, sino el primogénito varón quien herede la casa y las pertenencias.

Entre las rocas del pedregal estructural se escucha a una joven prepararse para dejar su país. Va a Europa, allí donde le han dicho que «la leche fresca sale del grifo» y que «podrá estudiar». Una nueva viajera comienza la ruta y tendrá que correr hasta llegar a «las casas que no tienen ventanas, como cárcel» y viajar de noche, «escondidas, siempre escondidas». Ocultarlas es asegurar que no las devuelvan o las secuestren «otros», porque valen mucho, son mercancía, como repite el guía varias veces a lo largo de la entrevista.

Segunda diferencia: cuando vienen mujeres, siempre dicen (los hombres) que es buen negocio porque las mujeres vienen a Europa para pagar.

Las personas sin recursos económicos y administrativos que quieren ejercer su derecho a migrar harán rebusque para localizar esa posibilidad que tantas veces, en el caso de Nigeria, les coloca en el tráfico ilegal a ellos y en el vértigo de la trata de seres humanos a ellas «como resultado de las restricciones en las regulaciones para conseguir un visado», apunta la coordinadora de la ONG Girl Power Initiative, de Nigeria. En el caso de los hombres, generalmente no se les posibilita el viaje «a menos que el chico pague todo el dinero por adelantado», continúa. En el caso de las jóvenes o de las mujeres, concluye, «no se les pide que paguen por adelantado, quizá tan solo una cantidad de registro. Es cuando llega a Europa que se les pide que devuelva una cifra que vendrá determinada por la relación con el tratante». La cantidad, según nos comparten las mujeres, va desde 25 000 a 60 000 euros, a pagar con «el cuerpo, no con otra cosa, con el cuerpo».

Nigeria es la primera nacionalidad no europea de trata con fines de explotación sexual en el Estado español. Hablamos de uno de los tres negocios más lucrativos del mundo, junto con las drogas y las armas. Según Naciones Unidas, la trata en sus distintas formas de explotación mueve tres mil millones de dólares anuales.

Tercera diferencia: la chica se puede vender.

Tras los telones que son las fronteras todo está permitido y oculto por quienes quieren mantener sus privilegios enjaulados. Detener la migración en Marruecos está subvencionado por la Unión Europea y co-ejecutado por los dispositivos españoles de seguridad nacional. «Cuanto más altas sean las vallas más fuerza le estaremos dando a las redes de trata de seres humanos» sentencia Pilar Martínez (Médicos del Mundo-Bélgica) Asegurar que la migración venga gravemente endeudada y en situación irregular, certifica que ésta pueda cubrir las demandas de explotación extrema que precisan nuestros modelos económicos de consumo. Los invernaderos, las aceras de las calles o los sótanos de la clandestinidad

Una nueva viajera comienza la ruta y tendrá que correr hasta llegar a «las casas que no tienen ventanas, como cárcel» y viajar de noche «escondidas, siempre escondidas».

permitida y fomentada, esperan sus cuerpos. Este parón al otro lado del Mediterráneo, en el caso de las jóvenes nigerianas, puede alargarse durante años. Tiempo en el que viven episodios de violencia que solo pueden ser escuchados si aceptamos la capacidad de deshumanizar, cosificar a las otras, a las mujeres. Describiendo su experiencia en el camino, nos comparte una menor: «Tú puedes dormir con más de 20 hombres en un día, y cuando te despiertas tú sientes algunos dolores en tu cuerpo, muchas cosas. Y no es bueno... Tú puedes no sentir tu cerebro rápido, tú comienzas a volverte loca, y si te vuelves loca, nadie va a ayudarte». Y añade una compañera que «la mayor parte de los guide men venden chicas en Marruecos, lo que no es bueno. Ellos te dicen que te van a llevar a Europa, pero cuando estás en Marruecos te venden a otra madame. Y la otra madame puede que te venda a otra persona».

Explica el guía entrevistado que si «lleva como quince o veinte personas y quiere pagar (el paso) como 1500... Dice, vale, llévate estas dos chicas y déjame pasar. Puede vender a esta chica a 800 o 1000 euros».

Cuarta diferencia: las chicas no tienen nada que decir. Las chicas no pueden hablar, pero los hombres sí.

Mientras enrollaba lana a una rama en uno de los talleres que hicimos, una joven nos dijo: «en el campo donde yo he vivido en Oujda (Marruecos), las mujeres no tienen derecho a hablar. No tienes que hablar, si hablas te pueden pegar. Lo único que puedes hacer es callar porque si no te pueden pegar, sentir dolor tan fuerte en tu cuerpo que no puedes levantarte». Una de las características de la trata nigeriana es la pretendida imposición del silencio a las jóvenes.

«Crece bajo la idea de buena chica y una buena chica no pregunta», señala la coordinadora de Girl Power Initiative. Pero, saltándose los modelos, ellas no solo han contado sus historias, sino que muchas lo han hecho, como dicen «para que mis hermanas en África no tengan que vivir lo que yo he vivido». Y los relatos de las que están en esta orilla fueron escuchados por aquellas que los recibieron en Nigeria, a través de un montaje audiovisual, sentadas en pupitres de escuela o alrededor de la barra de un prostíbulo. Al terminar la proyección las manos en alto no paraban de mostrar el diálogo entre iguales que ya no podía detenerse. «Traigámoslas de vuelta», dijo una. Otra, mirando fijamente a la cámara preguntó «¿por qué no hacen nada los gobiernos?»

De jóvenes viajeras, a mujeres tratadas, y de ahí a agentes de transformación social con sus iguales. Ellas son mujeres que gritaron al cielo, mujeres desviadas de la noma que siguen dispuestas a romper silencios. ●



Arturo Salguero - flickr.com/photos/arturosalgueiro

UNA PROPUESTA PARA CÁDIZ

¿HAY ALTERNATIVAS AL EMPLEO MILITARIZADO?

Texto: **Daniel López-Marijuán**
Área de Residuos de Ecologistas en Acción

Ilustración: **Aurora Tristán**
auroratristan.es

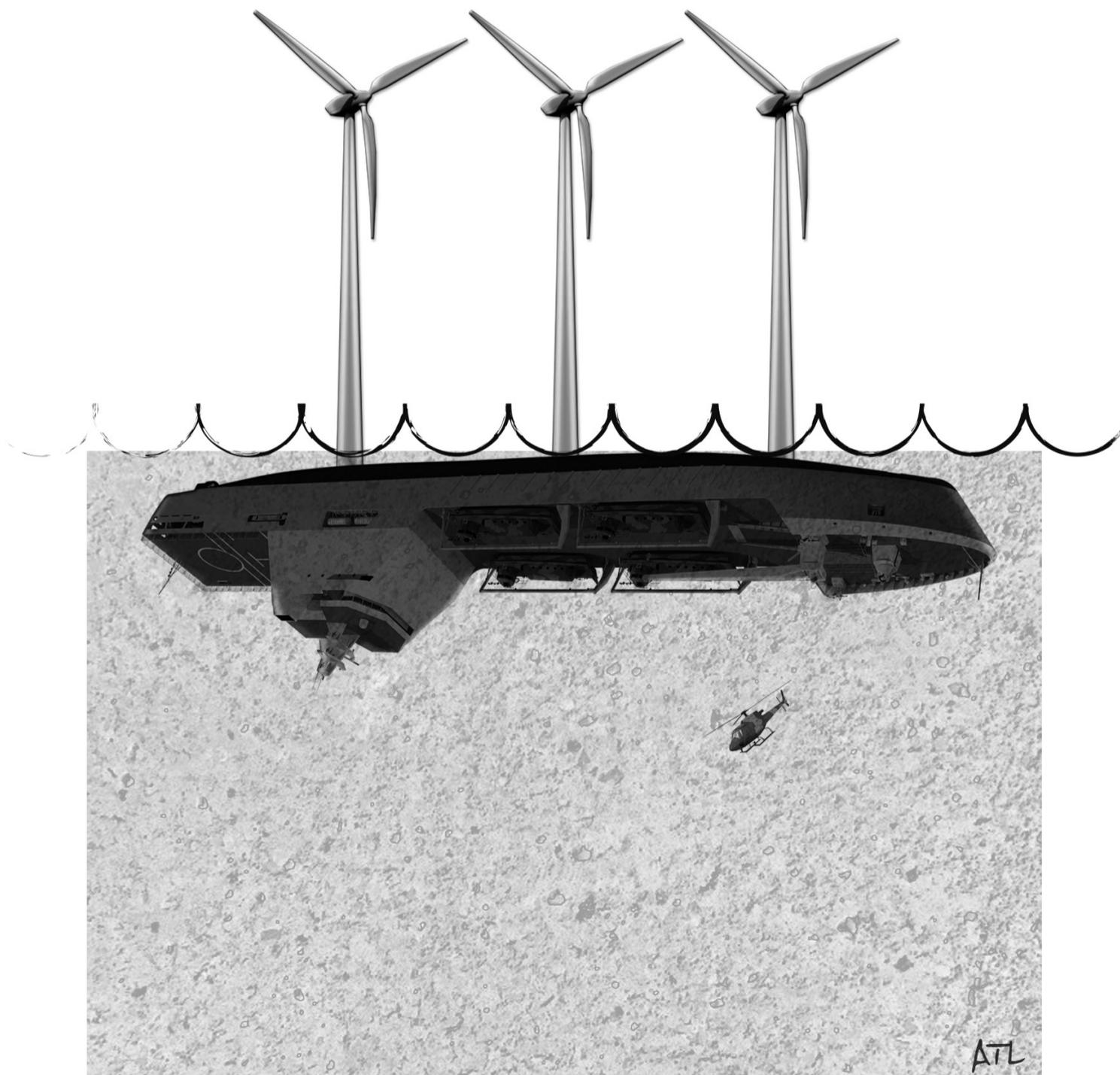
El anuncio de la construcción de las cinco corbetas para Arabia Saudí en los astilleros gaditanos ha generado un grave conflicto entre el derecho al trabajo en las empresas de construcción naval de la Bahía de Cádiz y los derechos fundamentales a la vida y a la libertad de los y las receptoras y víctimas de ese equipamiento bélico.

El retrato robot de la situación de la industria militar en España es especialmente preocupante, como reflejan estos datos:

- Ha multiplicado por diez en la última década el volumen de exportaciones de armas.
- Es el séptimo país que más armas exporta del mundo, con el 3% del volumen.
- Hay operaciones comerciales especialmente preocupantes, relativas a transferencias hacia Arabia Saudí, Irak, Marruecos, Egipto, Israel, Bahrein y EAU, Indonesia, Brasil, México, Pakistán, República Centroafricana, Túnez, Turquía y Ucrania.

Los casi 19 mil millones de euros de gasto militar en 2017, 18 776 para ser exactos, representan una servidumbre insoportable para nuestro país. El Centro Delàs de Estudios para la Paz es concluyente al reconocer que

las armas son elementos improductivos, en primer lugar porque los artefactos que fabrican no son bienes de consumo que entren en el mercado (solo una mínima parte inferior al 1%) puesto que no tienen valor de cambio y por tanto tampoco uso social; por ese motivo >



producen un efecto inflacionista en las economías; son responsables de gran parte de los déficits presupuestarios de los Estados; absorben muchos recursos de I+D (investigación y desarrollo) que, puestos al servicio de usos civiles redundarían en mejores resultados, puesto que el trasvase de la tecnología militar al sector civil es muy limitado.

La dicotomía entre fabricar artefactos bélicos o productos para el uso civil tiene respuesta adecuada en la mayoría de los casos. En unos casos la alternativa es la pura supresión de esa industria, como es el caso de los fabricantes de bombas racimo o minas antipersona. En el sector de dispositivos de doble uso, civil y militar —el avión A400M que se ensambla en Sevilla, por ejemplo— habrá que potenciar su empleo como transporte y de servicios humanitarios. Y en otros casos se trataría de una reconversión (mejor decir reversión o conversión, por las connotaciones antiobreras de ese concepto) de la tecnología hacia aplicaciones alejadas del uso militar. También sería necesario precisar calendarios y plazos para esta conversión, porque Navantia por ejemplo, reparte su producción entre un 80% de aplicación militar y un 20% de usos civiles, pero no es irrealizable proyectar un horizonte en el que este reparto se invierta.

Esto último es lo que Ecologistas en Acción ofrece a lxs desempleadxs de Astilleros, persuadiéndoles de que es falso que la única opción sea coger el pájaro en mano y generar empleo durante cinco o seis años, desentendiéndonos del uso de las fragatas militares que conculcan manifiestamente los derechos humanos cuando son empleadas por la petromonarquía saudí. De esta forma dejaríamos de actuar como colaboradores necesarios en la masacre que perpetra Arabia Saudí contra Yemen. No olvidemos que Amnistía Internacional, Human Rights Watch y las Naciones Unidas han documentado presuntos crímenes de guerra de la coalición encabezada por Arabia Saudí en Yemen, un conflicto en que ha habido decenas de bombardeos ilegítimos de hospitales, escuelas, mercados y mezquitas.

La deconstrucción naval y la energía eólica en el mar (*offshore*) son dos alternativas viables para la «carga de trabajo» en los astilleros de Cádiz, que harían innecesaria la deriva belicista de construir instrumentos de violación de los derechos básicos de las personas.

El Pemar (Plan Estatal Marco de Residuos) identifica una oportunidad real de hacerse con un mercado casi virgen: el **reciclado ecológico de buques (deconstrucción naval)**, evitando achatarramientos infames como ha perpetrado Turquía con el portaaviones Príncipe de Asturias. Este desguace en precarias condiciones

—

La deconstrucción naval y la energía eólica en el mar son dos alternativas viables para los astilleros de Cádiz que harían innecesaria la deriva belicista

—

El volumen de exportación de armas de la industria española se ha multiplicado por diez en la última década

se realiza en el puerto de Aliaga, en la costa del mar Egeo, frente a la isla griega de Lesbos, con un precio de adjudicación de 2,4 millones de euros. Un dinero mal empleado y que debería haber servido para financiar un reciclado ecológico con garantías en nuestro país. A cambio, es incomprensible la obcecación de los sindicatos y autoridades en su pretensión por obtener «carga de trabajo» en una construcción naval que casi siempre al final se ve defraudada.

La capacidad de desguace de buques en instalaciones europeas es muy reducida (unas 350 000 toneladas/año) y está repartida entre Bélgica, Italia, Noruega, Dinamarca y en general, destinada a desguazar buques de menor tamaño. En España solo se han desguazado pesqueros y embarcaciones menores (alrededor de 6600 toneladas anuales). Esta cantidad es insignificante si la comparamos con la cantidad total anual contabilizada por el conjunto de los países de la OCDE en la última década, que alcanzó la cifra aproximada de 16000000 toneladas anuales (15% del volumen total desguazado de la flota mundial en el año 2011).

En el caso de la **energía eólica marina**, entraríamos a formar parte de la cadena de valor de esta energía: construcción, equipamiento, instalación, mantenimiento, suministro, reparación, etcétera, de aerogeneradores en el mar, es una oportunidad desaprovechada en Navantia.

En 1997, un grupo de empresarios y expertos propuso una instalación eólica en la bahía de Cádiz. El proyecto, denominado «Mar de Trafalgar», contemplaba la construcción, a 18 km de la costa de Barbate, de 270 aerogeneradores que podrían brindar una potencia de 1000 MW.

Posteriormente, el parque contó con la participación de Sogemar, una agrupación de empresas cuyo principal accionista era Energía Hidroeléctrica de Navarra (EHN), Ingeniería de Recursos Naturales (IRN) y Cultivos Piscícolas Marinos (Cupimar). De esta forma, junto al parque eólico se instalaría una gran planta de acuicultura intensiva. Sin embargo, el proyecto se topó con el rechazo de todos los grupos políticos, cofradías y sindicatos, con el solo honroso apoyo de Greenpeace, Ecologistas en Acción, Oceana y Los Verdes, arguyendo posibles e hipotéticos daños a la pesca o el impacto visual para los complejos hoteleros. Todos los alcaldes de esta comarca de la Janda Litoral se opusieron: el de Barbate (PSOE), el de Conil (IU) y el de Vejer (PP).

Sucedió algo parecido con otro proyecto de eólica marina, «Las Cruces del Mar», también de 1000 MW, en Chipiona, a más de 10 km de la costa, aunque en este caso sí contaba con el apoyo de su alcalde.

Según Greenpeace, en la península ibérica sería posible instalar por este medio 25 000 megavatios de potencia hasta 2030. Ecologistas en Acción siempre ha defendido que los proyectos de energía eólica marina que vayan a ser viables tienen que resolver fehacientemente los eventuales impactos ambientales, garantizar que no generen perturbaciones en las rutas migratorias de las aves, que preserven los hábitats marinos, no afecten a los caladeros de pesca litoral y que la evacuación de la electricidad se realice sin problemas. Con estos condicionantes, ¿por qué renunciar a un potencial de energía limpia del que somos excedentarios? Si la tecnología está resolviendo las dificultades de emplazar aerogeneradores en el mar y los requerimientos ambientales garantizan su compatibilidad con los recursos vivos, ¿por qué tenemos que negarnos a desarrollar este recurso energético? ¿Y por qué se le exige a la eólica *offshore* obligaciones que están ausentes de otras energías muchísimo más contaminantes? Todas las empresas que han ido con sus proyectos de eólica marina a sopesar la acogida en las poblaciones afectadas han sufrido el reclamo de las «medidas compensatorias». Siempre las han rechazado al entender que se trataba de una compra de voluntades. Otra cosa es el abanico de posibilidades laborales y de inversión que se podrían abrir con estas actuaciones: las empresas metalúrgicas, eléctricas, de maquinaria, de transportes, de mantenimiento, etc., se verían beneficiadas, lo que no es baladí en los tiempos de recesión que corren.

De esta forma, contribuiríamos a desarrollar una cultura de paz, resolveríamos déficits ambientales importantes y ofreceríamos un buen puñado de puestos de trabajo para hacer sostenible a la construcción naval y conseguir descender las escandalosas cifras de paro que padece nuestra población. Con ello, pondríamos coto al escandaloso incremento de las exportaciones de armas que sigue nuestro país. Según el informe «Estadísticas españolas de exportación de material de defensa, de otro material y de productos y tecnologías de doble uso», elaborado por la Secretaría de Estado de Comercio, en 2016 se exportaron armas por valor de 4052 millones de euros.

La I+D+i militar, es una mala elección, consume recursos y riqueza para crear unos productos que en el mejor de los casos no se utilizarán y en el peor serán herramientas de destrucción. No tiene utilidad social, fomenta la carrera de armamentos y las guerras, consumiendo recursos que se podrían destinar a la investigación con fines civiles. Por eso más de un millar de investigadorxs españoles se declararon «objeto de desconfianza», demostrando su compromiso por la cultura de paz y mostrando su desacuerdo por la militarización

de la investigación científica en los últimos años, reclamando al Gobierno una transferencia gradual de los recursos destinados a la I+D militar hacia fines sociales y civiles.

El propio *lobby* armamentista reconoce la escasa rentabilidad de este negocio y los propios Presupuestos Generales de España reconocen que «las características estratégicas y especiales de estos Programas de desarrollo (refiriéndose a los militares), los largos períodos de recuperación y los cuantiosos costes que conllevan, hacen que los criterios estrictos de rentabilidad (...) no puedan ser aplicados a este ámbito».

Llegados a este punto: ¿se puede convertir realmente la industria del armamento en industria civil con estos criterios? Pensamos que sí, si se cumplen estos requisitos:

— Los productos alternativos deberían utilizar en lo esencial las mismas destrezas y habilidades en su producción que ya tienen lxs actuales trabajadorxs.

— Los productos alternativos deberían producirse preferentemente en el propio lugar de trabajo.

— Los nuevos productos han de ser rentables, sostenibles y viables.

— El proceso de transformación ha de hacerse con la participación de lxs trabajadorxs afectadxs.

— Es imprescindible elaborar un plan integral de desarrollo de la zona afectada, con una política planificada y una estrategia de puesta en marcha de pequeñas empresas que regeneren el tejido industrial local donde estén ubicadas las industrias y sirvan de motor para un desarrollo futuro más amplio, para impedir la pérdida de puestos de trabajo y la posible depresión de toda una localidad o comarca.

Dicho esto, desde Ecologistas en Acción pensamos que la reversión de la construcción naval hacia estas dos propuestas que avanzamos, la del reciclado ecológico de buques y la energía eólica marina, cumplen sobradamente estos requisitos. ●

Existe en la Muy noble , Muy leal , Invicta y Mariana ciudad de Sevilla una pequeña porción de territorio de apenas medio kilómetro cuadrado conocido como el «triángulo de las verduras» (nos referimos a la zona ubicada en San Luis, San Julián y alrededores). También lo llaman «el gueto» o «el barrio» y es alabado y criticado con igual intensidad por personas propias y ajenas. Nos llaman autorreferenciales, ombliguistas, endogámicos y guais; críticas todas y, posiblemente, con el mayor de los fundamentos. Pero lo que es innegable es que en esta fracción territorial amenazada y diversa ocurren cosas a las que no debemos dejar de prestar atención.

Un puñado de aspirantes a autónomxs, integrantes de los diferentes colectivos aquí mencionados

Antes de continuar describiendo los procesos y proyectos que suceden en «el gueto», consideramos menester identificar y describir una sociopatología que acompaña a los seres sevillanos de izquierdas y/o con deseos transformadores o revolucionarios (aunque no exclusivamente). Este es el «síndrome del jevy». Esta patología recibe su nombre de la conocida expresión de la tribu urbana conocida como los *jevys*: ¡Pa jevy yo, ese, ese es una marico...! Este mal del que adolecemos provoca en numerosas ocasiones, que no seamos capaces más que de criticar (o de referir) las cosas que suceden. Aunque con esto es más que evidente que solo conseguimos restarle importancia y potencialidad de aprendizaje a los procesos y contextos de autonomía que se están dando en estos lugares. Procesos y contextos que se fraguan a costa del tiempo y los cuerpos de muchas personas, que de manera solidaria y basadas en el apoyo mutuo, le van dando forma y realidad a numerosas situaciones que desde luego se aproximan al mundo nuevo que según Durruti (uno y trino) llevamos en nuestros corazones.

También es menester aclarar qué consideramos como proyectos autónomos. Podríamos afirmar que tiene que ver con la capacidad individual y colectiva de darnos y definirnos las propias normas de existencia. Pensamos y actuamos con unos principios políticos eminentemente prácticos y no solo teóricos. Tenemos como anhelos y premisas la democracia radical repeliendo las representaciones (aunque no siempre y/o en todos los contextos lo consigamos). Atendemos a prácticas que horizontalizan la toma de decisiones. Buscamos estrategias que amortigüen o frenen las actitudes machistas o patriarcales, las cuotas de poder (generalmente dominadas por hombres maduros que hablan más que callan y escuchan). Y nos inventamos nuevas reglas del juego para gestionar y definir los diferentes proyectos que de diferentes maneras atienden a la resolución de las necesidades básicas reales. Otro aspecto que posiblemente se esté desarrollando tiene que ver con el derecho de uso y no de propiedad. Y también destacaremos que, aunque atendiendo a un gradiente de posibilidades, se evita la relación con la burocracia institucional. Hablamos de gradientes de posibilidades porque evidentemente este territorio y estos proyectos integran a una gran diversidad de gentes, y en esta diversidad sigue habiendo quien cree que la institución puede ser una aliada (aunque la historia reciente de nuestras luchas nos muestre que siempre que aparecen lo hacen como elefantes en cacharrería).

Y bueno, así estamos, en laboratorios de nuevas (o antiguas) prácticas, o al menos de prácticas no deseadas, ni favorecidas por el sistema capitalista, que nos quiere solas, individuales y compitiendo entre nosotras. Que quede claro >

SEVILLA

UTOPIÁS AUTÓNOMAS



que hay mucho que mejorar, que no queremos vender motos, pero en este momento en el que «la cosa está tan mala» nos es preciso poner en valor estos reservorios de prácticas comunitarias que tanto nos van a servir en futuro no demasiado lejano. Y no olvidemos que todos ellos surgen como respuesta a amenazas, agresiones o carencias y manipulaciones estatales e institucionales al servicio de los mercados.

Así describiremos proyectos que seguro conoceréis, pero nunca está de más recordar su existencia y animar a la participación y apoyo de la vecindad (cercana o lejana).

EL HUERTO DEL REY MORO

Ante la falta de espacios verdes... ¡Nos montamos un huerto!

El Huerto del Rey Moro es un espacio libre interior de manzana, de 3500 m², con puerta a calle Enladrillada. Junto a otras parcelas aledañas, es la antigua huerta de la Casa del Rey Moro.

Por sus altos valores patrimoniales, en 2001 la casa y su huerto se declararon Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento. Lustrós antes el espacio estaba «pintado de verde» en los planes urbanísticos (aunque en una parte también se preveía, y se sigue previendo [...] construir pisos). Pero permanecía «solar» inaccesible.

En 2004, varixs vecinx conocimos del lugar, investigamos y, dada la carencia de zonas verdes y de encuentro en el barrio, nos constituimos en asamblea y decidimos abrir el espacio para uso vecinal.

El Huerto deviene así punto de cohesión barrial, concitando a personas de todas las edades, que cultivan la tierra, contemplan la natura en mitad de la ciudad, toman el aire, organizan y disfrutan de actividades, hornean pan, aprenden otras maneras de considerar el medio ambiente, llevan a sus criaturas a jugar... Y que gestionan un espacio comunitario de manera colaborativa; algo que solo se aprende en estas «escuelas de ciudadanía», que son los espacios de gestión colectiva.

Funcionamos mediante asamblea, de reunión mensual, y con varias comisiones estables o temporales que realizan tareas específicas, acordadas por la asamblea.

EL TOPO

El periódico tabernario bimestral más leído de Sevilla

Hace poco más de cinco años, en el año 2013 y en el mismísimo corazón del *triángulo de las verduras*, comenzamos a fraguar el proyecto cuya vigésimosexta materialización tienes hoy entre tus manos o estás leyendo a través de una pantallita de colores. Desde el comienzo tuvimos clara la necesidad de que fuera un proyecto autogestionado y autónomo. Ya hemos ido contando en diferentes momentos nuestro firme propósito de que sea un laboratorio, un espacio de prueba, una *demo* que nos permita experimentar la posibilidad de generar una herramienta de transmisión de información contrahegemónica. Frente a la manipulación de los medios de comunicación creamos nuestro propio proyecto informativo. Aparte debemos añadir que en este proyecto no es importante solo lo que se cuenta, sino toda la urdimbre que lo sustenta, compleja y rica, y que nos está suponiendo una fuente de aprendizaje inagotable. La cuestión económica la resolvemos (como podemos) con las personas suscriptoras y las entidades asociadas que apoyan el proyecto además de algunos de los eventos que organizamos. Es importante recordar que EL TOPO no se vende, y que se puede conseguir de manera gratuita en diferentes puntos de distribución.

Respecto a la gestión del proyecto, se dan numerosos procesos que se mantienen en un curioso equilibrio dinámico

coordinado (en la actualidad) por tres mujeres y que ha conseguido que no se haya faltado a la cita bimestral ni una sola vez en sus cuatro años de vida material. Los contenidos los decidimos en asamblea y a través de diferentes comisiones y con colaboración de muchas personas se llevan a cabo las tareas de ilustración y maqueta, escritura, revisión ortotipográfica, enturullamiento y envío, ajuste de cuentas, organización de eventos y una larga lista de faenas que hace que EL TOPO exista tal y como hoy lo conocemos y disfrutamos.

MERCAO SOCIAL LA RENDIJA

Consume transformando

La Rendija es un proyecto compuesto por otros dos proyectos: los colectivos El Enjambre sin Reina y Buenaventura Comunicación Social. Frente a la pérdida de soberanía alimentaria y la alienación de nuestras mentes y cuerpos por el mercado, en 2012 decidimos organizar nuestro propio mercao social. Nuestros primeros pasos los dimos en el Pumarejo, en la antigua Casa de la Paz (nunca nos salimos de los difusos límites del Triángulo de las Verduras). Y nos impulsó la idea de poner en valor la producción de bienes y servicios locales, ecológicos, artesanales y de comercio justo; acercándolos a nuestro barrio, en un diálogo abierto entre quienes producen y quienes consumen. Nuestro objetivo era construir un espacio de consumo, suministro y distribución, donde podamos ejercer nuestra opción de consumo con compromiso social.

Dos años después nos mudamos a San Julián, otro epicentro de la movida promovida por el gueto. ¿Por qué es tan importante para nosotras insertar nuestro proyecto precisamente en este territorio? El consumo local nos permite conocer a la persona que elabora o cultiva aquello que comemos, usamos o llevamos. Sabemos de dónde viene y cómo se hace y es más fácil controlar la calidad de lo que compramos. Comprar y producir localmente implementa responsabilidad. La distancia reduce la responsabilidad. Además supone beneficios para el medioambiente al reducir el transporte de las mercancías. Y por si fuera poco, crea economía local y da vida a nuestros barrios.

¿Solo eso? No. Aquí estamos acompañadas y enredadas. Nos reiamos con proyectos comunes. Buscamos productos en colectivos afines que a su vez vienen buscando productos para su lista de la compra ética cuando organizan eventos para apoyar a otros proyectos en los que también estamos reliadas. Si queréis un rizoma, aquí tenéis uno.

Y frente a la falta de puntos de encuentro que podamos usar sin que un sufrido funcionario abra y cierre y la burocracia decida qué se hace y qué no. Abrimos y gestionamos nuestros propios centros sociales:

COAF LA REVO

Los feminismos por bandera

«Estamos en el año 2018 d. C. Toda la SeviGalia está ocupada por el capital... ¿Toda? ¡No! Una casa poblada por irreductibles femillanas resiste, todavía y como siempre, al invasor.» Nos gustaría decir también aquello de «y la vida no es fácil para las guarniciones de represores y burócratas sevillanitos en derredor». Pero seamos realistas, eso es ya demasiada literatura.

Pues sí. Desafortunadamente, la Revo es el último reducto de la okupación en esta pía ciudad. Y aunque no tenemos una poción mágica que nos de fuerzas, no la necesitamos; nos tenemos a nosotras, y a las aliadas de los colectivos que en este artículo aparecen, y de otros muchos más.

La Revo va más allá de las paredes del centro social. La asamblea nació previamente a la okupación del espacio,

con la intención de ir creando apoyo mutuo, empoderamiento y sororidad, herramientas que deseábamos que fueran parte de nuestra cotidianidad. Desde entonces, continuamos creando y luchando desde los feminismos y la autonomía, dando espacio, por ejemplo, a un grupo de apoyo y respuesta ante las violencias machistas; o a otro sobre crianza colectiva, que recién comienza.

Así, desde la horizontalidad colectiva, seguimos construyendo nuevas formas feministas de vivir y resistir frente a la hostilidad del imperio roman... qué diga, del patriarcado y el capital.

LANÓNIMA

Resistencias alquileras

Lanónima surge como apuesta ante la carencia de espacios autogestionados en el barrio y la ausencia de edificios abandonados susceptibles de albergarlos vía okupación. Siendo así nos planteamos un nuevo formato que, haciendo de la necesidad virtud, es decir, transigiendo con el alquiler, pudiera sostenerse con las cuotas de las personas que en función de sus posibilidades aportan para el sustento económico. Un año y medio después podemos decir que se ha confirmado la necesidad de su existencia, que el barrio necesitaba de un espacio como este.

Tras un primer año de rodaje y tanteos varios se ha consolidado la asamblea que gestiona el espacio y también los usos que de él se hace (tantos como nos permite el espacio diáfano donde estamos).

Usos que van desde las presentaciones de libros, debates políticos y talleres, pasando por las asambleas de colectivos o como simple lugar de encuentro, al uso cotidiano del espacio por parte de un grupo autogestionado de crianza. Todo ello con la intención de desmercantilizar, en la medida de lo posible, un fragmento, otro, de nuestras vidas, poniendo en común un recurso escaso como es el espacio común. Todo ello, también, con el deseo de experimentar con un prototipo que pueda ser replicable en otros barrios/contextos.

CASA GRANDE DEL PUMAREJO

El buque insignia

Desde el 2000 llevamos afianzando una iniciativa de autogestión de todo un palacio; justo desde que el vecindario y algunas entidades crearon la plataforma en defensa de las familias residentes y su casa, la Casa Grande para el barrio, ya amenazadas por la *centrifugación*.

Este inmueble de casi 250 años era y es ejemplo vivo de residencia popular tradicional, y de nodo de sociabilidad barrial por los usos asociativos, artesanales, comerciales y culturales en él desarrollados.

Con la idea de fortalecer este papel, y de ayudar a revitalizar y a defender la casa como patrimonio común, desde 2004 hemos ido ocupando y abriendo locales abandonados, conformando el Centro Vecinal Pumarejo (en cesión desde el 2011, por 15 años); soporte de diversos colectivos y también de actividades propuestas por personas implicadas.

La declaración de monumento en 2003, que reconoce sus valores materiales y etnológicos, y su calificación como equipamiento público, son también logros ciudadanos.

La Casa ha reclamado hasta hoy la rehabilitación integral del edificio al propietario, el Ayuntamiento de Sevilla; aunque «dando ejemplo»: su gente también se ha esforzado por frenar su deterioro físico -de ahí la campaña Lo Hacemos Nosotras-. Y sigue trabajando por consolidar un espacio comunitario donde se desarrollan formas propias de experimentación social y *cuidadana*. ●

Una de las consecuencias de esta *sociedad espectáculo* es que los temas pasan de la imperiosa actualidad al mayor ostracismo con un ritmo vertiginoso. Esta velocidad inasumible nos ancla en demasiadas ocasiones en el pasado de muchas cuestiones, imposibilitando posteriores revisiones, actualizaciones, el necesario seguimiento de los temas. Y esto es lo que ocurre, en gran medida, en relación con el VIH/sida.

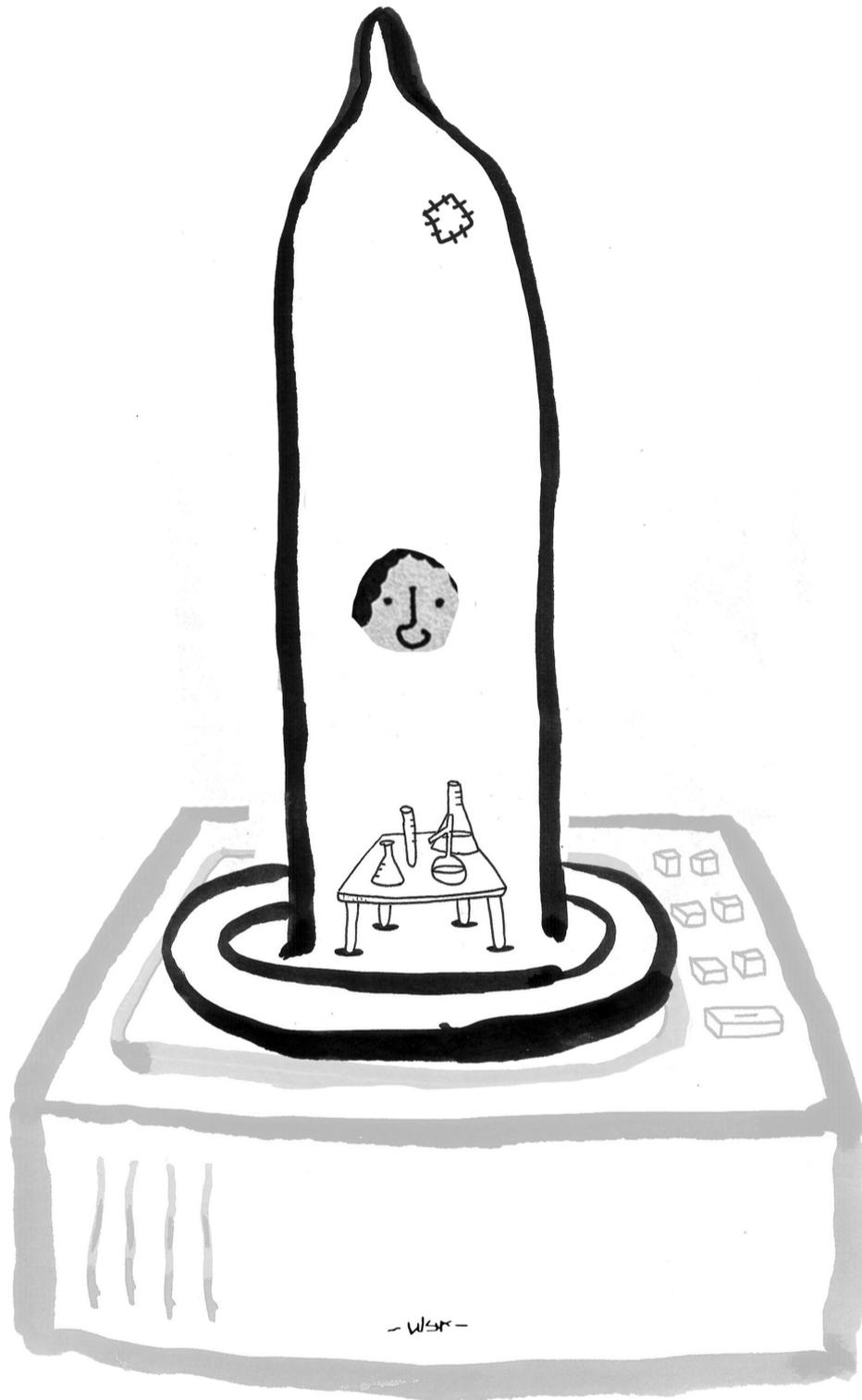
Texto: **Víctor Baceiredo**, educador en salud de Adhara, y **Candela González**, equipo de El Topo.

Ilustra: **Lusía del Pino**
lusiadelpino.tumblr.com

¿Recuerdas haber visto una campaña sobre el tema en la televisión en los últimos años? Si lo último que eres capaz de poner en pie es el «Póntelo, pónselo», siento decirte que tu memoria ha viajado hasta el año 1990 y que atrás quedaron los años de información, visibilidad y difusión sobre el tema. **Los avances científicos no han ido de la mano con las campañas de información social**, quedándose estas en el impacto mediático de los años 80 y 90. No es el único motivo: los presupuestos dirigen sus miradas a otras enfermedades; los avances en los tratamientos le han dado la vuelta a las cifras de transmisiones y a la mortalidad (hablamos de nuestro mundo rico, porque en África continúa como pandemia, si bien hay repuntes en las cifras de transmisiones por el cada vez menor uso del preservativo), y pasa al ámbito de lo invisible, como si ya no existiera. Pero, el hecho de que el sida ya no sea noticia aquí ha permitido la persistencia, desde entonces, de estigmas y mitos. He aquí una recopilación de algunos de ellos y una actualización más que necesaria que hacemos junto a nuestros compañeros de Adhara, centro comunitario de VIH y otras infecciones de transmisión sexual de Sevilla.

Hemos superado ya la idea de que el sida no se transmite a través del sudor o la saliva ni porque te pique un mosquito que anteriormente picó a una persona seropositiva (ya sabemos que solo sangre, semen, fluidos vaginales y leche materna); que no se transmite por compartir una toalla o un tenedor. **Hemos superado la idea de grupos de riesgo para hablar ahora de prácticas de riesgo.** También superamos la idea de que esto del sida no va contigo si eres hetero o lesbiana (en España, según los datos del último

VIH/SIDA REVÍSATELO, REVÍSASELO



informe sobre vigilancia epidemiológica del VIH y sida de noviembre de 2017, el 53,1% de las transmisiones se da entre homosexuales y el 26,5% en heterosexuales. Pero sin duda, el hecho de pensar que la enfermedad se centraba en homosexuales, permitió la expansión de la enfermedad en la población hetero, sobre todo de África, el Caribe y Asia). Superamos el estigma de «seropositivx malx», contagiadx por sexo, y «seropositivx buenx», contagiadx por transfusión, por ejemplo.

¿Superado? Supongamos que sí. Sigamos dando pasos en esto de desmontar mitos sobre el VIH y, sobre todo, actualizando el estado de la cuestión.

Lo primero, lo más importante, tiene que ver con la última campaña

indetectable = intransmisible, es decir, si se está en tratamiento antirretroviral estable y se mantiene una carga viral indetectable constante, la posibilidad de que ocurra la transmisión es nula, incluso si se han tenido relaciones sexuales vaginales o anales sin preservativo. Este hecho es revolucionario, es una noticia de máximo interés, supone un paso enorme, pero quizás no lo sepas porque no nos lo han contado. Si quieres saber más sobre el estudio que concluyó con esta idea, puedes buscar **Estudio Partner** (presentado en la Conferencia sobre Retrovirus e Infecciones Oportunistas).

Si nos adentramos en la cuestión de las **parejas serodiscordantes** (personas VIH+ con pareja VIH-), uno de los mayores obstáculos, al principio, es el miedo a infectar o ser infectadx, pero

si eres VIH+ y estás en seguimiento médico, en menos de seis meses dejarás de poder transmitir la infección si no usas protección, y esto tampoco se cuenta. Luego el mayor obstáculo es, sin duda, la **serofobia** ante la actual y generalizada desinformación existente.

Entonces, ¿una persona VIH+ indetectable puede tener relaciones desprotegidas? Una **persona seropositiva con carga viral indetectable no transmite el VIH** a su pareja sexual aunque no usen preservativos (otro asunto será que hablemos de embarazos y otras ETS por no usar el condón). Y pese a que sabemos que esto es así, también sabemos que siguen los miedos de cara a nuestras relaciones sexuales después del *shock* del diagnóstico.

Sigamos con algunos mitos en relación al tratamiento, porque aquí también hay mucho por desmontar: de paso, te recordamos que *Philadelphia* es de 1993 y los efectos secundarios de los antirretrovirales ya no son lo que eran y, en la mayoría de los casos, desaparecen después de unas semanas; los efectos a largo plazo son mucho menos habituales y existen alternativas cuando un fármaco no te funciona. Sin embargo, aún no existe una cura del VIH. Los tratamientos actuales pueden hacer desaparecer la mayor parte del virus, pero nunca por completo.

¿Y las **mujeres** ante el sida? Asómate al interesantísimo artículo *VIH y Mujer: ¿Para qué hablar de ello?* para saber más sobre esta cuestión:

La desigualdad de género coloca a las mujeres en una situación de vulnerabilidad frente al VIH. Las normas sociales y culturales derivadas del patriarcado conllevan una distribución de roles de género que son claramente desfavorables para la mujer. Sabemos que la violencia de género, así como las agresiones sexuales y la utilización de las mujeres como arma de guerra, suponen un aumento en la prevalencia del VIH en las mujeres.

Las mujeres suponen el 50% de las personas infectadas y, en regiones como el África Subsahariana, esta cifra se sitúa en el 60%. **Feminización de la pobreza y del VIH** ante la negativa, en muchos casos de los maridos, al uso del preservativo (la campaña de la Iglesia católica contra el uso del preservativo también tiene su parte de responsabilidad en esta realidad). En España, una quinta parte de las personas que viven con VIH son mujeres, y las grandes olvidadas, las mujeres **trans**.

Amigxs, así está el patio. Empezamos el año con tarea: revisarnos todas esas ideas supuestamente superadas en relación al VIH y asumir por dónde andamos en esta historia del deconstruir. ●

Los avances científicos no han ido de la mano con las campañas de información social, quedándose estas en el impacto mediático de los años 80 y 90

DOBLE VIDA

Marta Solanas • Equipo de El Topo

Escribir es entrar en el miedo y salir ileso.
Samanta Schweblin

En serio, ¿es muy feo terminar la carta así? Comencemos de nuevo. Ahora escribo a dos manos, cuatro si son clas. Vivo a dos vidas. A dos ciudades. A medio país y alrededores. Olviden el gris. Y las paredes vidrio, automáticas, muy listas. Ahora las paredes son blancas. Azulejo.

Tardé días en saber de qué color eran. Días equivocándome de pasillo, de escalera, de aula. El suelo es rojo, oscuro. Las persianas... A veces subo una y detrás hay una contraventana metálica, oscura. Y la abro: tres metros después hay una reja.

He tardado dos meses en darme cuenta de que los pasillos, cuando están vacíos, parecen de otro edificio. Estrechos, siempre. ¿Es muy feo comenzar la carta así?

Próxima parada: Miguel Hernández. —¡Una carta! —Natalia, no es una carta. Es el taco que hemos puesto porque la mesa cojea.

Próxima parada: Alto del Arenal.

—¿Y habéis venido de otras comunidades aquí, a trabajar?

Próxima parada: Buenos Aires.

—Dice que el *insti* es un asco. ¡Y lo dice así!

—¿Y tú qué dices, Manuel?

—Que sí, pero yo mejor.

Próxima parada: Portazgo.

—¡Pero si tienes que venir aquí, te gastarás todo lo que te paguen!

Próxima parada: Nueva Numancia.

—Si concursamos siempre a oscuras.

Próxima parada: Puente de Vallecas.

—Vendían botijos —los fenicios— y se distribuían en el Norte y en el Sur.

Próxima parada: Pacífico.

—Profe, ¿pero qué es una especie?

—¿Qué especie eres tú?

—Español.

Próxima parada: Menéndez Pelayo.

—Se reproducen mediante fotosíntesis.

Próxima parada: Atocha.

—Poned las faltas, que luego os quejáis de que les dan la *renta mínima*.

Próxima parada: Atocha cercanías.

—En este impreso, F714, se informa de las nuevas enfermedades que no descuentan.

Próxima parada: Puertollano.

—Y ellos tienen la vida resuelta. A nosotros nos queda por resolver... toda la vida.

Próxima parada: Santa Justa.

—Pues nada, espero que no toque, porque no pienso ir a la administración. — ¿Qué número era? ●

CONSEJOS PARA AFRONTAR LAS FACHADAS FACHAS DE TU CIUDAD

La Cúpula

El equipo de Lisergia, fiel a su voluntad original de servir de manual de supervivencia de la nueva era, trae una serie de recomendaciones homologadas para afrontar esta distopía contemporánea de exaltación patriótica.

¿Se siente su humilde persona cada vez más soliviantada con la multitud de banderas de España que asolan la ciudad? ¿Te brota la psicoparanoia esquizoide cada vez que te cruzas con un ente musculoso con camiseta ceñida y pulserita rojigualda? ¿Y cuando compruebas que el estereotipo sociodemográfico más lumpen de tu barrio va al gimnasio y se prepara con esmero las oposiciones para policía? ¿Crees que la moda *vintage* se está pasando de rosca y nos empuja a la década de los 40? No somos un equipo de psicólogos ni albergamos las llaves de la revolución. Aun así, os traemos algunos consejos para no deprimirse ni implosionar en este contexto de distopía que se nos avecina.

La primera recomendación atañe a la resiliencia. No te dejes llevar por las anécdotas. Se te pueden revolver las tripas, pero neutraliza la bilis. Lo que vivimos es un proceso histórico y estamos en un pico visual. Conserva la calma, respira hondo y prepárate para lo que viene. Vale, no es un consejo muy bueno, pero brota desde lo más profundo de nuestro corazón.

En segundo lugar, será importante que busques gente afín y converses con ella. Darte cuenta de que no eres una persona sola en el mundo ayuda a sentirse mejor. También será necesario que blindes poco a poco tu conspiranoia personal para que no te engulla el espíritu de esta España democrática que es una, es grande y dicen que es libre. Queda con tus personas de confianza en sitios discretos y desactiva el localizador del móvil. Además, es muy importante mirar a ambos lados antes de cruzar un semáforo. Y no esperéis tanto tiempo desde que termina el programa de la lavadora y tendéis la ropa, que luego se agujerea y coge olor. Estos dos últimos consejos no tienen nada que ver con el tema, pero son importantes para la vida. No lo hemos podido evitar.

Volviendo al tema, **céntrate en las pequeñas cosas** cotidianas que son las que aportan riqueza y belleza. Párate para oler una flor, atiende a la sinceridad de una mirada amiga, regodéate en las caricias del viento sobre tu rostro azabache. En definitiva, hazte comparsista. No, en serio, trata de imaginar qué geranios combinan mejor con el rojo y el amarillo de aquel balcón o en qué brazo te pondrás el brazalete del IV Reich de Ciudadanos.

Para no contaminarte en exceso, es muy importante que tú, que eres una persona radical y antisistema, te tapes los oídos en el bar, cuando esté la tele puesta o hablando tu cuñado. Y recuerda que cuñado no es solo la pareja de tu hermana o hermano. Un cuñado hoy día es quien te vende la fruta, conduce un autobús, presenta telediarios o preside un país como este. En cuanto oigas decir que «hay que ver los catalanes», «qué guapa es Inés Arrimadas» o que «el feminismo es igual que el machismo, pero al revés», huye. No hay salida. Corre. Puede que ya sea demasiado tarde. No mires atrás.

Antes de asumir que todo está perdido y comenzar a amar a tu país, **autoengáñate:** lo de las banderitas es porque ¡hay que ganar el mundial! Yupi. Es en Rusia. Será un circo millonario, una vergüenza capitalista que sostiene el pa-

triarcado y está impulsado por una organización mafiosa y primermundista como la FIFA; pero no nos enturbiamos con perspectivas tristes y aguafiestas. ¡A por ellos, oeeee...! En el fondo, hemos de reconocer que no tenemos muchos consejos reales y útiles para que no te deprimas en este contexto. Así que insistimos: huye. Costa Rica, Panamá, Perú, Ecuador... Son países emergentes de habla hispana y están cerrando también sus fronteras a la inmigración, pero igual aún hay un hueco para ti.

Hazte facha. Sí, asúmelo, únete al enemigo y no atiendas a razones, obedece tus impulsos primarios como reacción al miedo que inducen los grandes medios y contradice sistemáticamente los valores democráticos y cristianos que dices defender. A fin de cuentas, los márgenes se estrechan y has de ir situándote en el segmento ideológico adecuado y representativo de lo que es España. La derecha, la derecha o la derecha. Elige bien.

Mimetízate con el ecosistema que te ha tocado vivir. Aprende los códigos y asimila sus lemas. Todavía no es necesario que os tatuéis en la espalda «hablaespañolhijodeputa» junto al escudo del Real Madrid. Aún no. Pero bien podrías empezar a decir «si eres español, habla español», «Gibraltar es español», «Rusia es culpable», «España es diferente» o «somos centinelas de occidente». Estas cinco frases de actualidad —que bien podrías escuchar en cualquier mitin, en el programa de Ana Rosa o en boca de Miquel Iceta o Rafael Herrando— son en realidad las cinco reseñadas como *Lemas del franquismo* por la Wikipedia. Ay, cómo pasa el tiempo. Saltamos de un régimen a otro sin actualizar los eslóganes. ¿Dónde están los líderes del *marketing* político cuando se les necesita? Ya lo dijo Antonio de Nebrija en su primera *Gramática castellana*: «Siempre la lengua fue compañera del imperio».

Busca tu luz interior, ya que el exterior son tinieblas. Cierra los ojos, piensa «paz» muy fuerte, muy fuerte. Mira tu caca. No acabará con el problema, pero no te hace mal tampoco. Es una gran vía de autoconocimiento y una estrategia clave en materia de salud preventiva. No hay nada mejor en la salutogénesis.

Drógate. Ha sido de toda la vida la forma más divertida de escapar, refugiarse en la propia fantasía y no dar la cara. Es la llave mágica para silenciar nuestros miedos y mirar para otro lado. Eso sí, hay que drogarse con tino, mesura y conocimiento de causa. Cuidado con la 100% sativa, te puede sacar enanitos falangistas en cualquier esquina o clones de Sergio Ramos en cada Seat León que te cruces. Asimismo, adquiere conocimientos del uso y disfrute de la cocaína. Practica con talco y tarjetas de crédito dando cabezazos en los retretes. Te será muy útil para la socialización venidera en estos tiempos de apoteosis entusiasta de la hipoteca fija y de las *aspiraciones* de Albert Rivera.

Por último, asumiendo el desastre distópico que nos alumbra, suicídate. Al fin y al cabo, este rollazo es cuestión de subjetividades (nacionales) exaltadas. ¿Hay algo más subjetivo que la decisión consciente del devenir de la propia vida? ¿Por qué no tomar la salida de emergencia? A fin de cuentas, ya lo sabíamos: patria o muerte. ¿No querías muerte? Pues haber elegido patria. ¿Qué tiene de malo un poco de cicuta? Eso sí, para afrontar esta última recomendación subrayamos un consejo del maestro Yoda: «Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes». Sabemos que, en el fondo, fiel lector o lectora de EL TOPO, la fuerza está muy presente en ti. ●

Texto: **Noelia e Icia Casado Payán**

La SinMiedo: Fusión Género & Cultura.

Collage: **Mon Aguilar** / themon.net

LA SINMIEDO, FUSIÓN GÉNERO & CULTURA

¿SABES QUÉ OCURRE CUANDO SUEÑAS?

¿Conoces ese momento de atrevimiento en que una sonrisa de medio lado se te dibuja en la cara porque llevas un buen rato dándole forma a una ilusión, y en tu cabeza tiene tanta definición que terminas diciendo: «¡podría ser!»? ¿Te ha pasado alguna vez que comienzas a dar un paso que te lleva a otro y cuando te das cuenta estás viendo a lo lejos el lugar adonde querías llegar? Tengo la esperanza de que quien lea esta elección personal de palabras, se vea reflejada. Que tras abrir las compuertas del interior para hablar de La SinMiedo se destapen los cerrojos de las incertidumbres, se reuerzan los temores hasta romperse, se zarandeen las pasiones y, como un efecto dominó, se enciendan las ideas y brillen hasta cegar.

¡Miedo! ¡Tomad miedo a espuertas! ¡Abrid la boca, dejad que os bloquee, que os haga inútiles, que mutile vuestra esencia! Esta idea penetra, te la crees. Nos arrebatan nuestro poder. Así nos controlan, así: el miedo paraliza; el miedo tiñe todo de miedo y lo ensombrece todo. Pensar desde el miedo; hacer con miedo; sentir miedo, te deja *muerta de miedo*. ¿Entonces? Localizas al enemigo; te cabreas cuando descubres la estrategia; tiras del hilo y empiezas a ver cómo se articula todo. Y salen palabras que describen a la perfección cada centímetro de injusticia que has sentido desde que eras pequeña. ¡Pum, patriarcado! ¡Pum, sexismo! ¡Pum, discriminación! ¡Pum, desigualdad! ¡Pum! ¡Pum! ¡Violencia! ¿Cómo? ¿Perdona? ¿Qué? ¡No! ¡Me niego! ¡No quiero! ¡No, no y no! Ni para mí, ni para nadie. Así no merecemos vivir la suerte de haber nacido; así no podemos inventar el mundo; así no podemos limitarnos; así no pueden arrebatararnos la vida. Mujeres, niñas, adolescentes, adultas, ancianas: todas recortadas por el género; todas delimitadas y restringidas; todas anuladas y abocadas a una única forma (60-90-60), a un único porvenir (parirás, y encima con dolor), a un único modo (calladita estás más guapa, tú de esto no sabes, no te pongas histérica), a un único lugar (la reina de mi casa) ¡Tiren de las vendas! Encuentren sus claves para «darse cuenta», pero no tiren su presente, no desdibujen el futuro... Porque esto es vivir ¡sin libertad!

El mensaje está por todos lados, se convierte en cimiento y ladrillos de nuestra identidad. El género como segunda piel, más pegado que unos vaqueros de pitillo. Nos dan el guion para aprender y saber cómo es una mujer, cómo debe ser un hombre; qué



Buscamos ser vehículo para la transformación social a través de relaciones saludables y de buen trato

podemos y no podemos hacer; a qué podemos y no podemos aspirar; qué se espera de unas y de otros; qué se nos prohíbe, qué se nos exige. Cuentos, historias, letras, colores, juegos, espacios, deberes, familia, iguales, sociedad, cultura, tradición... ¡ah vale!, ya sé de qué va todo esto. Y te cae en las manos un arma letal que se llama **feminismo** y aún le pones más cara al lobo, y te quitas de un plumazo la caperuza roja, te frotas las manos y no queda más remedio que desarticular, desmontar, desenmascarar, deconstruir. ¿Cómo? Pues donde las dan las toman, así que por el mismo camino pero en dirección contraria. Vamos a coger una cucharadita de arte, una pizca de sensibilidad, un cacho de humanidad, un trozo grande de justicia, litro y medio de emociones. Vamos a espumar los estereotipos, vamos a tirar a la basura los roles y los rasgos *propios* de hombres y mujeres. Agitamos y vamos a pedir teatro con género, música con género, pintura con género, movimiento con género. Vamos a ir al origen, a la raíz del problema (con sus métodos), pero aliando la perspectiva de género con la cultura. Al cante Icia Casado, con un

toque de Noelia Casado: ambas con el Payán por montera —apellido materno— y sin ninguna intención de contraer matrimonio (ya lo tenemos incluido en el apellido paterno). Dos locas y soñadoras, torpes pero buenas aprendizas; luchadoras de causas por pasión, por justicia, con las mejores intenciones. Trabajadoras y humanas, con sus luces y sus sombras. Dos mujeres, dos hermanas genéticamente idénticas que vuelven a compartir su ciudad natal y que, con falta de empleo —que no paradas—, retoman las ganas de hacer juntas y comienzan a inventar. «¿Qué estarán tramando?», se preguntaba continuamente su madre cuando eran pequeñas. Y a creerse capaces de generar su propia oportunidad. Bellas artes, psicología y feminismo por las venas. «¿Qué hacemos con esto, *sister*?», se preguntaron: le miraron los bajos a su casa para ponerse manos a la obra. Empezar a quitar matojos, tirar escombros y sacar brillo a un maravilloso lugar cubierto de abandono, suciedad; pero con una voz alta y clara que las llamaba. «Tenemos que hacer y este lugar nos da para tanto...» Espacio de encuentro social: medio ambigü, medio local cultural.

Pidiendo ayuda, estaba claro. Amigas, familia, cojan herramientas. Tornillos, caladoras, taladros, andamios, fuerza. Gracias a todas las personas por adelantado. Tiempo y energía a raudales. Papá, mamá, confiad en nosotras. Vamos a rescatar este mágico lugar en el que podamos brindar con oportunidad para *todes*. Decidimos el nombre del proyecto nueve meses después, con el artículo *la* por bandera. ¿Nos tienen acorraladas con el miedo? Pues un nombre con mensaje, que nos libere al llamarnos, con el que invocar a esa versión que todas llevamos dentro, a imaginarnos sin miedo: La SinMiedo, así, todo junto, mezclando Fusión Género&Cultura. Y la parimos entre nosotras; entre todos y todas, teniendo que explicar muchas veces, pero logrando ser entendidas. Pero, qué bien iría con algo de comida entre los dientes, y un buen trago para bajarla, ¿no? Pues una barra y comida casera: cuidada, con un poco de conciencia y con mucho de buen trato. *Un apartado gastroanímico donde sentirse bien sea el mejor de los ingredientes*. Un año y tres meses después, nos encontramos con lágrimas en los ojos cada vez que ocurre algo hermoso, con miles de abrazos dados y tres mil recibidos; con propuestas de grandes profesionales, mujeres y hombres que se arropan con el feminismo, que se dejan la piel por ser lo que quieren ser y hacer con magia entre los dedos. Horas infinitas de trabajo, gastos y cansancio acumulado; tensiones por legalidades inalcanzables. Pero con tanto amor por lo que hacemos, tanto reconocimiento, tanta alegría, tanta gente bonita que llega y se queda; tanto olor a cambio, a buenas maneras, a buen ambiente y con una «infinita gratitud». Y entonces, ¿qué es La SinMiedo? Es un proyecto que vive en un espacio social, creado desde la necesidad de ofrecer a la ciudadanía un encuentro entre prácticas, formación y muestras artísticas y vivenciales impregnadas de la perspectiva de género e igualdad. Buscamos relaciones saludables y de buen trato; ser vehículo para la transformación y la mejora social. Se desea practicar un código que se nutra de claves feministas; que no son otras que la lucha por la libertad de mujeres y hombres; para que puedan vivir con la misma dignidad, derechos y oportunidades.

Por esto y por mucho más, nuestro grito siempre será: ¡larga vida a La SinMiedo! ●

LA CIUDAD DE RENFE



Texto: **Ibán Díaz** • Geógrafo y activista

Ilustra: **Nathalie Bellon Hallu**
 ilustracionesdebellon.tumblr.com

El pasado noviembre, en el local de la Asociación de Vecinxs El Triángulo, se realizó una charla sobre el pasado y presente de los numerosos terrenos recalificados a partir de la construcción de la estación de Santa Justa de Sevilla. Se trata de una reivindicación de larga data en este sector de la ciudad, donde los vecinos han visto como los viejos suelos industriales e infraestructuras han sido destinados a la especulación inmobiliaria con pocas o ninguna contrapartida en forma de servicios a los barrios del sector. En los últimos diez años se han desarrollado en diversos momentos campañas dirigidas a reivindicar parte de los solares que quedan por urbanizar como dotaciones para los barrios de la zona de Santa Justa (sector oeste del distrito San Pablo-Santa Justa). Principalmente, se habla de un centro cívico y locales para asociaciones, ante la ausencia de este tipo de instalaciones. La Asociación Cultural Alternativa Tartessos es la que actualmente está abanderando la reivindicación de concesiones de este tipo a través de una campaña de intervenciones en espacios públicos.

Antonio Martín, geógrafo y urbanista, funcionario del Ayuntamiento, lleva muchos años estudiando la ciudad y ha dedicado parte de su trabajo a denunciar el rol perverso de Renfe en el desarrollo urbano. El título de uno de sus libros, *Los suelos ferroviarios de Sevilla. Saqueo de la ciudad*, es bastante revelador al respecto. El caso más evidente

de la influencia de la compañía en la configuración de la ciudad es el de la reestructuración del tejido ferroviario en los años noventa. La reforma que se hizo del conjunto de la ciudad en torno a la Expo 92 no hubiera sido posible sin la colaboración de la empresa, por lo que la recalificación de los terrenos que dejaban de ser utilizados por el ferrocarril se hizo a su gusto. El resultado fue que los terrenos se dirigieron a obtener la máxima ganancia —elevada edificabilidad en residencias de renta libre dirigidas a grupos acomodados— en lugar de a construir ciudad. Este es el destino de la urbanización que permitió la supresión del ramal que va desde la estación de Córdoba a la de San Jerónimo, en el que se sucedieron las torres de viviendas de lujo que aprovechan la recuperación del espacio del río en su tramo norte, convertido en un entorno privilegiado de la ciudad. El soterramiento entre Santa Justa y San Bernardo dio lugar al corredor de la Buhaira, que hoy día es probablemente la zona con las viviendas más caras de la ciudad y dirigidas claramente a los sectores más privilegiados. Se hicieron algunas construcciones de vivienda pública en este tipo de terrenos, principalmente a raíz de la renovación (en gran parte, destrucción) del arrabal de la Calzada, aunque en conjunto su volumen es testimonial. Las construcciones en el sector Santa Justa del distrito San Pablo siguieron un destino similar, dirigidas a viviendas de renta libre, en manzana cerrada y con dotaciones comunitarias privadas, al tiempo que la concesión a los viejos barrios de la zona en materia de dotaciones fue ínfima. Se da el caso, además, de que los viejos terrenos no consolidados en torno a la estación, que

se usaban previamente como espacios libres, zonas de esparcimiento y campitos de fútbol, fueron suprimidos por la urbanización. En conjunto, los suelos estratégicos liberados por la infraestructura ferroviaria podrían haber contribuido en otra situación política a generar espacios verdes de gran entidad en plena ciudad consolidada, y dotaciones en sectores donde estos siguen siendo escasos. Desgraciadamente, el último proyecto de reforma del entorno de Santa Justa, que pone en juego una gran cantidad de terrenos en el entorno de la estación, sigue la misma tónica. Junto a una serie de edificaciones residenciales, se pretende construir un rascacielos de 21 plantas. El porcentaje de suelos dedicados a servicios de interés público y social es cero.

La cuestión es que aquí no solo estamos hablando del destino de una serie de parcelas propiedad de Renfe. Como explica Antonio Martín en su libro; la construcción y transformación posterior del tejido ferroviario ha supuesto en conjunto el mayor latrocinio que ha sufrido la ciudad. Sevilla ha disfrutado históricamente de una gran cantidad de suelos comunales, de uso colectivo y no privatizables sin un cambio en su estatus jurídico, incluido el viejo Prado de Santa Justa. La instalación del ferrocarril a finales del XIX supuso la primera enajenación masiva de estos suelos, cedidos a las compañías ferroviarias encargadas del proyecto, y que más adelante pasarían a Renfe. Además, el trazado resultó urbanísticamente nefasto, con estaciones en puntos opuestos de la ciudad hacia Córdoba y hacia Cádiz, que ahorcaban la ciudad, dando lugar a que una gran parte de los terrenos al este del centro histórico no se

“
La construcción y posterior transformación del tejido ferroviario ha supuesto el mayor latrocinio que ha sufrido la ciudad

“
Recursos comunales se han dirigido a usos privativos para generar grandes ganancias privadas

consolidaran hasta la reestructuración de la ciudad en 1992. De esta forma, los terrenos que se han dirigido a los pelotazos inmobiliarios en las que fueron flamantes nuevas avenidas del 92, y lo que está por venir, se ha hecho y se sigue haciendo a costa del patrimonio colectivo de todxs lxs sevillanxs. Unos recursos comunales que, desde la perspectiva actual, ni siquiera se han dirigido a la construcción de equipamientos públicos o infraestructuras colectivas modernas, sino a usos privativos para generar grandes ganancias privadas, principal pero no exclusivamente para Renfe, que, hay que recordar, a día de hoy es una empresa privada.

El problema aquí no es tanto el robo descarado al que se somete a la ciudad para el beneficio privado, sino el hecho de que el control sobre el suelo es la única forma que tiene un gobierno de construir ciudad. Sevilla, que teóricamente habría partido con una ventaja inestimable en este sentido, ha sido dilapidada a lo largo de su expansión urbana en el siglo XX. De esta forma, la nefasta gestión de los suelos ferroviarios priva al municipio de enclaves que podrían ser fundamentales para plantear un modelo urbano con algún tipo de legitimidad democrática. La existencia de patrimonios públicos es requisito para desarrollar infraestructuras, alterar el peso del verde urbano, dotar adecuadamente a los barrios o aumentar los recursos de vivienda pública. Sin suelo municipal no hay posibilidad de plantear un modelo, bueno o malo. Podríamos decir que esta, la capacidad de incidir sobre la expansión urbana, es la responsabilidad más importante que tiene un Ayuntamiento, de modo que es la propia democracia municipal la que queda en evidencia. ●

BELÉN GOPEGUI, ESCRITORA



Inma Serrano · inmaserrano.es

Mar Pino y Ana Jiménez · Equipo de EL TOPO

El pasado mes de octubre vino Belén Gopegui a presentar su última novela *Quédate este día y esta noche conmigo* (Penguin Random House, 2017). Tenemos la inmensa suerte de tener a esta defensora de lo buenito entre nuestras suscriptoras y personas cercanas. La editorial nos invitó a la convocatoria oficial a un hotel para que charláramos, y así lo hicimos. La situación era rara, no lo vamos a negar, aunque rápidamente nos centramos en su libro: una novela intergeneracional que, entre otras cosas, critica la deshumanización tecnológica, centrándose en el omnipresente y omnipotente Google. Afortunadamente, después tuvimos la suerte de poder conversar y almorzar en un ambiente mucho más distendido, compartiendo sabores, olores y charlas sobre temas cotidianos.

¿Cómo surge la idea de esta novela?

En realidad, empecé a escribir otra novela, pero mi experiencia es que cuando no dejas pasar suficiente tiempo entre una novela y otra a veces terminas escribiendo la misma; entonces la abandoné... Pero había un personaje que me interesaba, que es Olga, y decidí empezar a escribir la novela de Mateo con Olga. Y vi que ahí me encontraba cómoda, porque no me lo planteé como una novela, sino como una forma de hablar de algo que me preocupa.

La novela plantea una reflexión sobre el papel de Google en nuestra sociedad. ¿Cómo podemos enfrentarnos al poder que tiene?

El primer problema de Google es que es una empresa, igual que Facebook. Las redes sociales son empresas

que comercializan una necesidad que es muy real: la de comunicarnos y tejer redes —no puede haber nada más bonito—. Pero cuando eso se utiliza para obtener beneficios, todo se trastoca. Y el segundo problema es que son monopolios, no hay cuatro Googles, no hay cinco Facebooks. No podemos elegir, y eso hace que ellos pongan las reglas y creen la necesidad al mismo tiempo. Creo que hay salida en pequeños proyectos, igual que pasa en los medios de comunicación: servidores de correos que hay que apoyar. Pero es todavía más difícil que con los medios de comunicación porque la estructura que se necesita es mayor y no se puede competir. Creo que en este momento esto debería formar parte del proyecto político que tengamos: deberían ser servicios públicos porque están trabajando con algo que es común; con nuestros datos, con nuestra vida y, por lo tanto, no deberían poder lucrarse con ello.

¿Pensaste en algún momento cambiar el nombre de Google en la novela por miedo a alguna represalia legal por su parte?

No, nunca pensé ponerle otro nombre porque tampoco digo nada que sea mentira; no creo que Google pudiera hacerme nada. Pero no se me hubiera pasado por la cabeza cambiar el nombre. No es como cuando escribí *Acceso no autorizado*, que es una novela en la que aparece una vicepresidenta que se parece a M^a Teresa Fernández de la Vega. Ahí yo sí atribuía a ese personaje cosas que esa vicepresidenta no había hecho, por tanto creé un personaje de ficción. Pero aquí, todo lo que digo de Google es cierto. Google se ha convertido en parte de la realidad, como si hablas de una carretera concreta o un bosque, no hay que cambiar el nombre.

Los personajes de la novela, Mateo y Olga, ¿pueden considerarse una resistencia contra lo que representa la multinacional?

Sí, los personajes quieren subvertir, por así decirlo, las reglas de Google. La forma que ellos tienen de enfrentarse es pequeña pero las acciones pequeñas pueden tener sus efectos. En Google, si quieres solicitar un trabajo tienes que adaptarte a un formulario, y Mateo y Olga rompen su formulario con la voluntad de desconcertar, no solo a la empresa, sino a las personas que trabajan en la empresa —esto es algo que a veces se nos olvida—. Es curioso que cuando se habla de colectivos se suelen escuchar quejas como «¿y que son los colectivos?» En realidad no es nada, no existen. Sin embargo, cuando se trata de empresas que también son colectivos, a nadie le importa; todo el mundo acepta que el Real Madrid existe o que existe Bankia o que existe Google.

Bueno, pues Google, exactamente igual que un colectivo autogestionado que ocupa un centro, está formado por personas. Mateo y Olga lo que hacen es ver qué pasa si rompen el código. Y en lugar de dirigirse solo a la empresa (la persona jurídica) se dirigen a las personas con cuerpo que hay detrás. Y parece que la subversión funciona de alguna manera porque la persona que recibe esa solicitud, el becario, manifiesta su sorpresa y su interés por ellos.

¿Está esa persona en el papel en el que quieres colocar a la lectora o lector?

Antes que nada, conscientemente he querido que no se sepa si esa persona es becaria o becario o una máquina. Yo creo que la persona que lee está siempre un paso detrás, nunca es solo el personaje. Incluso en las novelas >

“
Las redes sociales son empresas que comercializan una necesidad que es muy real: la de comunicarnos y tejer redes —no puede haber nada más bonito—. Pero cuando eso se utiliza para obtener beneficios, todo se trastoca

“
Me parece que lo terrible de todo esto que es que no podamos intervenir. Esos algoritmos están creados por alguien con determinados objetivos

escritas en segunda persona, quien lee sabe que está viendo algo que está pasando ahí, es decir, no es que quiera que la lectora se identifique con lo que ocurre, sino que se relacione, que contemple lo que le ocurre a un becario o becaria muy especial cuando recibe una solicitud diferente. Escrita además a cuatro manos, por dos personas en principio muy diferentes: una persona bastante mayor que es una mujer matemática, y por un chaval joven. Vemos qué tipo de reacción experimenta, y busco que la lectora se planteé qué reacción experimentaría ella, pero como una cosa más, no ocupando un lugar automático.

Respecto al interés que planteas por la inclusión y el respeto a la diversidad, no puedo dejar de destacar el personaje de Olga, y esa relación imposible de etiquetar que se crea entre ambos personajes.

Esto me hace especial ilusión que me lo digas, porque cuando escribes hay algo que pasa del libro a quien lee — que a veces no sabes lo que es— pero también es verdad que hay objetivos que te propones, y estos eran dos de ellos. Uno era que la relación no pudiera etiquetarse, y otro era incorporar al censo de los personajes femeninos otro tipo de mujeres porque está muy limitado. Si viniera alguien de fuera, a partir de la literatura pensaría que las mujeres solo se dedican a enamorarse y a sufrir.

De hecho, que incluso en contextos como el nuestro sorprenda el protagonismo de una mujer de 60 años matemática jubilada es bastante ilustrativo. Y manteniendo una amistad con un chico 40 años más joven, con el que surge un debate permanente y estimulante. Pero volviendo a la historia y a ese proceso de selección en el que se habla incluso de no premiar a quien lo hace mejor, sino de provocar que alguien lo haga: ¿es necesario que la literatura nos ayude a ver este tipo de cosas que en el día a día no vemos?

Yo creo que los departamentos de recursos humanos solo con ese nombre están muy despistados, están generando todo el tiempo literatura sobre lo que quieren o sobre lo que no quieren y, la verdad, es que no saben lo que quieren. Para la novela, por una parte indagué sobre cómo Google selecciona a su personal, y por otra parte, hablé con varias empresas que hacen cosas parecidas a las que hace Google, para ver cómo elegían, y te das cuenta de que el problema es que eliges en función de para qué quieres y como eso no se puede decir explícitamente, «¿Para qué te quiero? Para explotarte». Si quieres a alguien para explotarlo pues ya la propia forma de elegir es insuficiente, y si además no puedes decirlo, sino que tienes que venderlo diciendo «te quiero para que participes en un proyecto que mejore el mundo», pues todo se complica. Además, se producen muchas dificultades. El otro día me contaban que si trabajas en Facebook tienes derecho a una amplia gama de servicios como peluquería gratis, guardería, etc. Todos esos servicios forman parte de tu salario social, por así decirlo, sin embargo, esas peluqueras o responsables de guardería no tienen a su vez peluquería gratis, por ejemplo. Es un mundo tan ficticio y tan interesado que es difícil que el proceso de selección pueda aportar algo.

Esa ficción que en realidad son esas redes sociales como Facebook, no presenta una especie de espejo deformado o roto de nosotras mismas, en el sentido de que condiciona lo que ofrece a raíz de la propia información que tú le das. Es decir, tú le das información y a la vez te estás configurando a ti como persona.

A mí me parece que lo terrible de todo esto que es que no podamos intervenir. Esos algoritmos están creados por alguien con determinados objetivos. Podría ser el objetivo contrario, podrían pensar «vamos a generar algoritmos que permitan que todo el mundo desarrolle su capacidad de ponerse en el lugar de los demás» y, por lo tanto, podría ser todo al revés. Por ejemplo, si tú buscas información sobre alpinismo, pues te vamos a ofrecer información sobre mar, y a lo mejor es un criterio útil o

no, pero es un criterio tan válido como el contrario, solo que el contrario no es que tú sepas más de alpinismo, sino que compres más. Es decir, es un criterio que no contribuye a desarrollar las facultades humanas, que al final es de lo que se trataría. A mí me parece horriblemente mal por eso mismo, porque hasta ahora éramos conscientes de lo que no se podía discutir. Cuando alguien decía por ejemplo «me parece muy mal el sistema educativo porque se llevan todo el día diciéndole a los niños que no fumen, pero nunca les dicen, yo que sé, cómo dar un masaje cardíaco». Bueno pues esto se puede discutir, y habrá personas que defiendan una opción y otras que defiendan la otra, pero sabes de qué estás hablando; mientras que con un algoritmo no lo sabes y esto es lo que me parece muy mal.

Y en tu caso, ¿cómo te llevas con las redes sociales? ¿Tienes perfiles?

Tengo observatorios. Procuero en la medida de lo posible fastidiar al algoritmo, y tengo una cuenta falsa en Facebook donde, de vez en cuando, abro cosas que no me interesan nada, para despistar e intentar que no averigüen que la cuenta es mía. Aunque supongo que lo podrían hacer. Pero por lo menos me divierto y me permite ver lo que pasa. Hay unos amigos que me han hecho un perfil de Twitter, que a veces está bien porque puede haber gente que me quiera localizar y puede hacerlo por ahí. A veces les riño porque a mí me cuesta todavía mucho lo de la auto publicidad y creo que es una cosa generacional; y no sé si habría que hacerla o no, pero bueno, yo no participo activamente.

Antes de venir hemos hecho una búsqueda en Google con tu nombre, y sus tres primeras propuestas al poner Belén Gopegui eran: Belén Gopegui pareja, Belén Gopegui hijos y Belén Gopegui marido y el cuarto el último libro.

¿En serio?, ¡qué horror! (lo comprueba en su propio móvil y se queda sorprendida) ¡Además marido! ¿Y si fuera marida qué?

La novela está asociada a un momento tecnológico muy concreto, es posible que dentro de 40 años Google ya no tenga nada que ver con esto. ¿Eso es algo que te importa?

Yo escribo también libros de los que podríamos definir como que también pueden leer las niñas y los niños, porque yo creo que cuando se escribe literatura para gente que no está formada tienes que escribir de forma diferente, pero no de tal manera que no pueda leer el libro un adulto. Ahí sí que es verdad que todo envejece antes porque, por un lado, es necesario que hables de lo que están haciendo los niños y las niñas en ese momento; pero por otro lado, me he dado cuenta de que si empiezo la historia con una niña jugando a la Wii y ocho años después no saben lo que es la Wii... En el caso de adultos me importa menos porque si yo leo una novela de Tolstói describiendo un viaje en tren a 20 kilómetros por hora, tengo la capacidad de pensar y saber que los trenes de entonces eran más lentos que los de ahora.

Además no parece que el mensaje de fondo del libro caduque tan pronto.

Yo creo que ya nadie piensa en la posteridad: antes sí, pero ahora que ni siquiera sabes si el planeta va a durar. Escribir implica la construcción de un relato de manera que se pueda entender, si no, es que está mal. Si para entender qué significa Google no basta con leer el libro, sino que necesitas tener información de fuera, yo creo que el libro no estaría bien del todo.

Para terminar ¿unas palabras para las lectoras de El Topo?

¡Gracias por existir! Me gusta mucho que sigáis cavando galerías para que lleguemos a algún lugar mejor. ●

HOMBRES BUENOS

Mar Pino • Equipo de El Topo

Cuando decidimos dedicar la pildorita bimestral de este número al libro de Ritxar Bacete *Nuevos hombres buenos* (Ed. Península 2017), una de nosotras planteó «¿te imaginas un libro que se titule *mujeres buenas*?». ¿Se lo imaginan ustedes, queridas lectoras y lectores? Piensen un poco y respóndanse con toda la sinceridad de la que sean capaces y argumentando su respuesta. Nosotras prometemos desarrollar nuestras propias reflexiones en futuros números, al igual que intentaremos profundizar en esa pequeña inquietud que nos provocan libros edificantes como este, escritos por varones blancos, occidentales, heterosexuales, de clase media y con éxito en la vida. Los 'hijos predilectos del heteropatriarcado' han tomado conciencia de sus privilegios, o están en ello y comienzan a identificar comportamientos discriminatorios para luchar contra ellos y eso está bien, que quede claro. En este libro, Bacete, descrito como «uno de los mayores especialistas en género y masculinidades de España» da algunas claves para «reconvertir las masculinidades hegemónicas tóxicas y de dominación en modelos de diversidad, justicia, equidad, diálogo y paz». Y lo hace de manera clara y didáctica, incluyendo un medidor de privilegios masculinos al que recomendamos echar un vistazo. Un libro recomendable sin duda. Ritxar Bacete plantea que hay comportamientos que se pueden y se deben cambiar. Pero, sin menospreciar a las nuevas masculinidades y asumiendo la emoción que algunas de estas reflexiones me provocan cuando provienen de hombres a los que quiero, me pregunto: ¿no sigue habiendo algo de autocomplacencia en estas reafirmaciones de *hombres buenos*? ¿No supone para algunos de ellos un incremento de su propio papel de hijo predilecto triunfador? ¿No es curioso que muchos de estos nuevos hombres sean un ejemplo de lo que hemos llamado «hombres bombilla»? Seres brillantes rodeados de polillas (hembras) que se achicharran cada cierto tiempo con su luz, y cuyas reflexiones feministas generan más y más vatios. Tenemos la cabeza llena de dudas al respecto y queremos seguir debatiendo. ●

FESTIVAL CAU: CIRCO Y MUJER

Rosa Colell • Directora Artística Festival CAU

Siete espectáculos, dos coproducciones, ocho ponencias, una proyección, una exposición, una presentación y tres cursos. Más de 2.000 asistentes.

Este es el resumen en cifras de lo que fue el Festival CAU: Las Mujeres en el Circo Social en Granada del 3 al 10 de diciembre de 2017. Si nos basamos en el resultado cualitativo del Festival tras su paso y su impacto en las personas que lo disfrutaron, vivieron y, sobretodo, se emocionaron, fue un éxito rotundo, como ya ocurrió el año pasado con la I Edición: La Mujer y el Nuevo Circo. Mediante el lenguaje circense contemporáneo y de investigación, cargado de metáforas, buscamos generar reflexión para que poco a poco todas aquellas situaciones y acciones en las que la mujer es vejada, desvalorizada y vagamente representada en el mundo laboral, desaparezcan y formen parte del pasado.

«Son muchos los ejemplos de mujeres que encuentran en el arte una forma de educar, sensibilizar y transformar la sociedad. En busca de una sociedad que merezca la pena ser vivida.»
Amaia Pérez Orozco.

Porque muchas mujeres preferirían no haber nacido antes de vivir el infierno en el que viven y por ello, de nuevo este año, lanzamos un *cóctel molotov* de emociones hacia varios espacios escénicos, para abrir un buen boquete en la sociedad y generar un cambio. Sobre todo en el arte y con el arte, nos sentimos con el compromiso de cambiar un mundo que también nos pertenece, en el que debemos sentirnos libres y capaces de todo. ●

DEFENDIENDO A MALENO

Mar Pino • Equipo de El Topo

Helena Maleno, histórica defensora de los derechos humanos de lxs migrantes en la Frontera Sur española, está siendo investigada en Marruecos por «favorecer la inmigración irregular debido a las llamadas que realiza a Salvamento Marítimo cuando tiene constancia de pateras camino de la frontera sur». Volverá a declarar el 31 de enero en el Tribunal de Apelación de Tánger tras una primera comparecencia el día 10.

Helena y las muchas personas y organizaciones que la apoyan esperan el archivo de un caso que procede de la acusación de la UCRIF (unidad contra redes de inmigración y falsedades documentales) de la Policía española, que lo envió a la justicia marroquí tras ser archivado por la Audiencia Nacional. Que hacer todo lo posible por salvar vidas pueda ser considerado un delito es indignante. Como hemos leído en los textos de apoyo a Helena, como este de la Fundación por Causa: «las acusaciones contra Maleno podrían tener graves consecuencias penales y personales para ella, para su familia y para la organización a la que pertenece.

Pero las implicaciones de este caso van mucho más allá. Esta exótica interpretación del trabajo de la activista supone afirmar que la alerta de un equipo de rescate que salva una vida es, en la práctica, un modo de colaborar con los traficantes de personas. Al fin y al cabo, solo se emigra cuando se llega con vida». Desde aquí nuestro apoyo a la persona que más vidas ha salvado en el Estrecho. ●

MUERTE EN EL CIE DE ARCHIDONA

Larissa Saud • Plataforma contra el CIE de Archidona

El 19 de noviembre, el Frontex detectó la salida de 44 pateras desde las costas de Argelia y fueron interceptadas con más de medio millar de personas dentro. Las personas retenidas en el puerto de Cartagena fueron trasladadas al Centro Penitenciario Málaga II, un recinto carcelario, aún sin inaugurar oficialmente, localizado en Archidona. Los más de 50 días en que la cárcel ha sido utilizada como Centro de Internamiento de Extranjeros fueron señalados por una serie de irregularidades, denunciadas por la Plataforma Ciudadana Contra el CIE de Archidona y diferentes asociaciones como Málaga Acoge. La custodia ejercida por los antidisturbios, la falta de constancia en las visitas, el carácter penitenciario y la presencia de menores en las instalaciones han sido algunos de los aspectos contra los que se han dirigido las protestas. La tensión en torno a Archidona tuvo como punto más crítico la muerte de Mohammed Bouderbala, de 36 años, encontrado muerto en una de las celdas el día 29 de diciembre. A menos de dos semanas después de la muerte de Bouderbala, el Ministerio del Interior ha expulsado a más de 300 internos, desmantelando Archidona por completo el pasado 11 de enero. «La buena noticia es que deja de haber personas en el centro de Archidona, donde nunca deberían haber estado, pero nos sigue preocupando que el traslado dificulte el acceso a los testigos oculares de la muerte Mohammed», afirma Amanda Romero, abogada de la familia. ●

Más info: www.trayectos.org

POR EL DERECHO A TECHO

Juana Vázquez • Equipo de El Topo

Desde noviembre del año pasado, la corrala Dignidad resiste en la Macarena, en un inmueble de la calle Fray Isidoro de Sevilla, frente al Hogar Virgen de los Reyes, propiedad de apellidos sevillanos de abolengo y abandonado desde hace varios años. Okupada por más de una treintena de personas que se autodefinen como 'personas sin hogar', reclaman de esta manera el legado de experiencias previas como la corrala Utopía y han convertido este edificio amenazado de ruina en hogar social. En enero se le ha sumado una nueva corrala, Por nuestros derechos, en la calle Macasta.

La corrala Dignidad se ha dado a conocer a vecinos y vecinas y movimientos sociales, con jornadas de puertas abiertas como la celebrada el pasado 22 de diciembre. Dotada de normas de comportamiento de obligado cumplimiento para sus moradores, se organiza de forma asamblearia y a través de comisiones de trabajo abiertas a otros colectivos. En el último pleno municipal algunos de sus miembros fueron desalojados por la policía cuando se encontraban en la sala como público, al enseñar unas pancartas y corear la consigna de 'derecho a techo'. Quieren visibilizar el problema social de las personas sin hogar y en situación de exclusión social, a la vez que denuncian la ineficacia de la estructura y los insuficientes recursos asistenciales del ayuntamiento, en su mayoría explotados por empresas privadas. ●

Más info: www.facebook.com/corrala.dignidad.77

ENTIDADES ASOCIADAS



C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
suscripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma



Facilitando transiciones ecosociales / latransicionera.net



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



C/ Maestro Falla 51
www.jarsiaabogados.com



660 636 126
www.cervezasabril.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com



C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol 16
www.lanonima.org



C/ Jerónimo Hernández 14
www.lajeronima.com



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



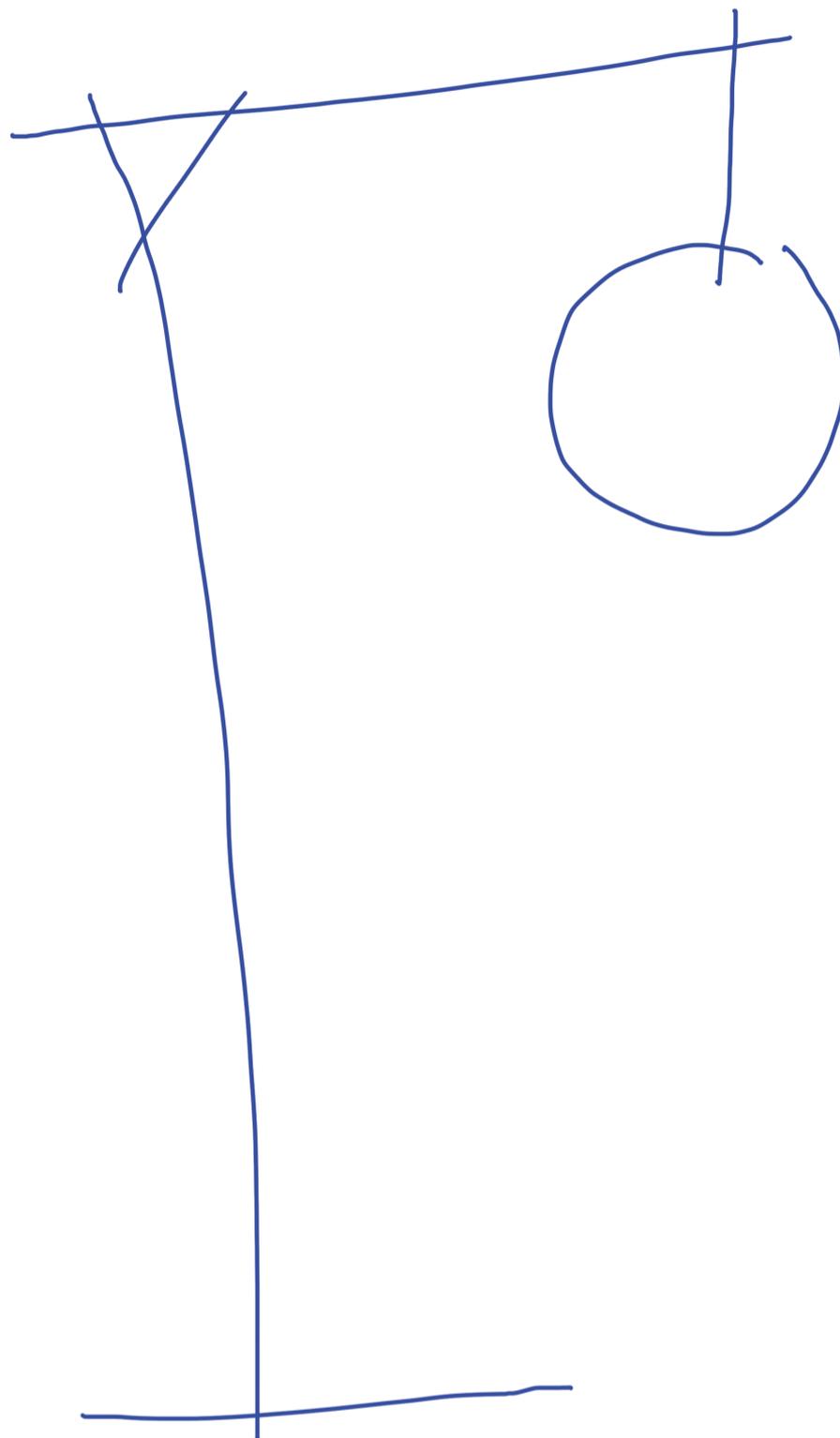
Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



Gestión creativo-cultural
www.zemos98.org



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



Solución: ARCHIDONA

A C H N

NO TODOS LOS AHORCADOS MUEREN EMPALMADOS

Adivina qué pueblo se esconde detrás de la siguiente descripción y rellena los huecos. Tras cada fallo que cometes, continúa con una línea hasta completar el dibujo del AHORCADO.

Descripción: Pueblo del sur de la península ibérica. Antaño famoso por protagonizar una historia de Camilo José Cela basada en una anécdota eréctil ocurrida en él. Famoso ahora por albergar una cárcel donde todos

los internos son inocentes y los funcionarios culpables. También usada como estación de autobuses ilegales dirección al sur del sur.

Idea y texto: **Alex Peña**

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO) 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecológica y social. Suscríbete mediante una de estas tres opciones:

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
- **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escribenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir EL TOPO y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES